

**ORLANDO HERNÁNDEZ**

**LA PROMESA,  
FIESTA EN EL PUEBLO**

---

**LAS PALMAS DE GRAN CANARIA  
1996.**

Edición: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas.  
Colección: "Temas de Gran Canaria". Nº. 5, Agosto 1996.

© El autor se reserva por medio de la Sociedad General de Autores de España, todos los derechos de representación, adaptación, etc.

Portada: Francisco Ramírez.

Depósito Legal: G. C. 1056 - 1996.

Impresión: Tegrarte, S.L. - Textos, Gráficos & Arte de Telde.

Tfns. 69 55 51 - La Herradura - Telde - Gran Canaria.

## DEDICATORIA

A todos los que aman sus raíces y quieren  
vivir con su pueblo, reviviéndolo en escena.

*El Autor.*

## PRESENTACIÓN

### ORLANDO HERNÁNDEZ, COSTUMBRISMO Y VANGUARDIA

Si alguien dijo que lo más bello de este mundo es la costumbre, la creación ha sido no sólo una costumbre, sino la constante más nítida en la biografía de un escritor tan fecundo como el grancanario Orlando Hernández Martín. Autor teatral, novelista, poeta, periodista, creador de relatos, cuentos, canciones populares y, recientemente, de textos infantiles que, en torno al personaje «Juanillo el del Nublo», ya ha obtenido un enorme éxito que se repetirá en lo sucesivo, pues será una serie larga, gracias a la que, los más pequeños, podrán acercarse, de forma lúdica y atractiva, a la historia, las tradiciones, la geografía o el folclore isleño.

Con un «método intuitivo», como señaló el siempre recordado profesor y amigo Celso Martín de Guzmán, en la brillante presentación que realizó del primer tomo de los «Decires Canarios» -obra de los que pronto Orlando ofrecerá nuevos tomos, hasta alcanzar los casi veinte de los que consta este extenso y profundo estudio del lenguaje coloquial y popular canario-, Orlando Hernández ha estudiado paciente y minuciosamente no sólo las costumbres isleñas, sino que ha ahondado en el alma de sus paisanos, en la expresión sobria

de sus sentimientos, y, como fruto de todo ello, ha logrado tanto «obtener una información valedera y documentada en el «habla popular», que él tanto conoce a partir del propio medio social que la genera», como construir una variadísima e interesante obra que, pese a su diversidad expresiva y de formas, proviene de una raíz común, única, su espíritu fundido con el de sus gentes, con sus paisajes, rurales o urbanos, con las costumbres que se rehacen cada día para perpetuarse; pero es un alma inquieta, ágil, que, sin romper con la tradición, se ha situado siempre en las más fecundas vanguardias, desde donde ha conseguido una visión original, cargada de futuro, de lo que debe ser la expresión costumbrista, si quiere permanecer, si ambiciona perdurar, si desea continuar viva entre generaciones demasiado influidas por la «aculturación» que genera la «aldea global» de los medios de comunicación de masas al servicio de intereses sin fronteras.

Así, con la memoria fresca de la patria chica de la que uno no se va del todo, esa «Temisas y su barbero», «la lluvia por los Arbejales», «el sonar parrandero que recorre las islas», también es capaz de apuntar hacia otros ámbitos, de «jugar como Teo al tenis con las galaxias», visto todo desde una privilegiada «Ventana», donde en su panorámica se aúnan pasado y futuro, tradición y vanguardia, en este tiempo detenido del artista, imprescindible para que la creación pueda aflorar; y en ese instante se encuentra ante su propia realidad, la única realidad consistente, capaz de mostrarle los mundos que presintió y nunca encontró. Se comprenderá, por ello, que diga textualmente, en uno de sus primeros libros de poemas, «Claridad doliente», que «la realidad es más grande / que lo mejor presentado».

La conjugación de todos estos factores ha permitido que, al paso de los años, *Orlando Hernández Martín* se consolide como uno de los más fecundos e interesantes creadores del teatro costumbrista isleño, al que, sin perder el horizonte de la tradición e identidad per-

sonalísima que ya señala este género en su tierra, aporta elementos novedosos e imprescindibles para su adecuación tanto a los nuevos tiempos, públicos y gustos, como al entorno sociológico del que debe nacer y nutrirse toda obra costumbrista que tenga vocación de ser fiel reflejo de un pueblo, de sus pautas culturales, de su sentir y de las esperanzas que le incitan cada día al camino de la vida y del futuro.

El «teatro costumbrista isleño» ha tenido, sino demasiados, si diversos oficiantes, consolidándose como tales muy pocos. Recuerdo, de pasada y someramente, una comedia, «La familia de don Pancho, sus tertulias y el inglés», que Saulo Torón dio a conocer poco antes de publicar sus poemas de «Las monedas de cobre», así como las obras felicitadísimas del conejero Isaac Viera, o las de los hermanos Luis y Agustín Millares Cubas, también autores de un interesante «Léxico de Gran Canaria», como resaltan Ignacio Quintana y Joaquín Artilles en su «Historia de la Literatura Canaria».

Sin embargo, y desde la perspectiva actual que nos impone la obra costumbrista de Orlando Hernández -del resto de su extensa producción me es imposible ocuparme en el espacio que tengo reservado-, hay que señalar junto a él, y como antecedentes directos, a dos autores, Pancho Guerra y Víctor Doreste, con los que se completa el eje principal por el que discurre el teatro costumbrista canario más clásico, representativo y de mayor calidad de los últimos decenios, a los que ha seguido, en cierto sentido y con prudencia, pues no hubo voluntad expresa de ello por parte de ninguno de los tres, una auténtica escuela regional, con muchos autores costumbristas que, en tono menor y con el deseo de continuar los propósitos de aquellos, han realizado una obra que mantiene la tradición y gana el favor del público.

Si en Pancho Guerra y en Víctor Doreste se consolida la personalidad de la expresión costumbrista canaria, con un innegable interés por adentrarse en el alma isleña, a la vez que presentir el futuro, tanto en el mundo rural, como en el urbano, en Orlando Hernández ese futuro, con todo el dramatismo que supuso el abandono del mundo rural por miles de isleños, su trasvase inmediato a la gran urbe, le sorprende, casi le arrolla -como le ocurrió a buena parte de las estructuras sociales-, pero, con ese «método intuitivo» que establece con tiempo suficiente, es capaz de observar, de reflexionar y dar el paso significativo que le consolida como el tercer gran autor contemporáneo de este trío en el que se asienta el teatro costumbrista grancanario.

Sólo así se comprenderá la trascendencia y la validez de personajes suyos como «Maestro Rafael», «Pepito el árabe», aquel «barbero de Temisas» o «el alcalde mandón», junto a otros muchos en los que se aúnan los tipos más clásicos del teatro universal con los personajes netamente isleños, que han hecho que sus obras sean seguidas por el público no sólo en los teatros y salas más peculiares -incluso en sacristías y en plazas al aire libre- o en sus versiones radiofónicas -auténticos éxitos de programación durante años-, sino que cada año vemos como «El barbero de Temisas», «Y llovió en los Arbejales», «En mi pueblo mando yo», entre un largo etcétera, sean repuestas cada curso en colegios de EGB, institutos o centros universitarios, donde ya existen investigaciones y trabajos de fin de carrera que estudian su amplia obra.

Creo que la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas contribuye valiosa y decisivamente, en un terreno que le es nuevo para su línea editorial, pero que no debe eludir, a la difusión no sólo del teatro costumbrista grancanario, al permitir que escolares, estudiantes en general y grupos de teatro cuente con el texto y las indicaciones técnicas necesarias para poner en escena una de las

últimas y más atractivas comedias costumbristas de Orlando Hernández, sino que, gracias a ello, podrán imbuirse mejor del alma y el sentir de sus gentes, de su isla, Gran Canaria; pues, como dice el propio autor, «siempre llevo una concha de mar / y una esperanza de Nublo».

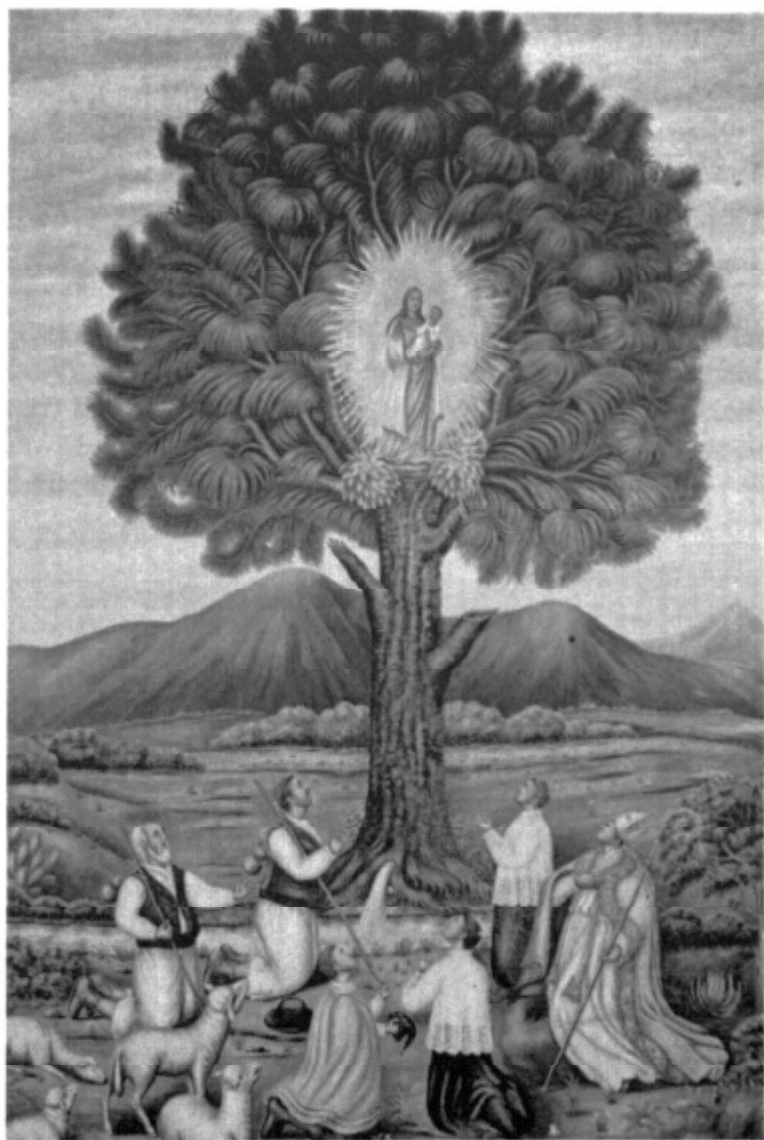
La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, que desde hace más de dos siglos centra su corazón en la defensa tanto de los intereses, como de la identidad cultural de su isla, se ve hoy sumamente complacida con la edición de esta obra del agüimense Orlando Hernández Martín, pues gracias a ella llevaremos a todos, un poco más, el mensaje de amor inmenso hacia esta «peña atlántica» -como le gustaba decir a Viera y Clavijo-, ante la que me vienen a la memoria unos textos del propio Orlando Hernández, en «Y llovió en los Arbejales», cuando uno de sus personajes exclama: «Que ganas tengo que vuelvan los buenos tiempos, ¡eran años como primaveras!».

**Juan José Laforet.**

*Periodista y escritor.*

*Socio de número de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas.*





Esta obra Multiteatro se puso en escena con motivo de las Fiestas de La Virgen del Pino de Teror, en Septiembre del 91, con el patrocinio del Ilustre Ayuntamiento de esta Villa, en la inauguración del Teatro Municipal, a las 9 de la noche, con arreglo al siguiente

## REPARTO

JUANITA .....	María de los Ángeles Martín
AMADEO, EL CIEGO .....	José Antonio Gil Redondo
MAESTRO RAFAE .....	Andrés Macías
LUISA .....	Esther Rodríguez
RVDO. ANTONIO VARELA .....	J. Antonio Gil
PEPE CAÑADULCE .....	Antonio Barrera
PEPITO EL ÁRABE .....	Fernando Nitram
CHIQUILLO MALCRIADO .....	Julio César Vizcaíno
HOMBRE SIN ROSTRO .....	M. Martínez

Niños, festeros y Parranda de Teror.

Decorados: Miguel Martínez.  
Efectos musicales: Lorenzo Melián.  
Diapositivas: Videocam.

Dirección: ORLANDO HERNÁNDEZ.

## DEL MULTITEATRO

En no pocas ocasiones se me han acercado aficionados al teatro de nuestros pueblos y pagos más apartados, solicitándome una obra que no ofreciera grandes dificultades de texto y puesta en escena, y que -posiblemente cansados de tanta abstracción y extranjerismos-, les ofreciera algunas características de nuestra tierra, que de alguna manera fuera un teatro comprensible para la gente sencilla, y de fácil interpretación para actores sin grandes recursos histriónicos, ni posibilidades para realizar los adecuados acercamientos al aprendizaje.

Un teatro que reflejara parte de su vida y diario paisanaje, como descan expresarse las gentes de cualquier otro lugar geográfico, seguros de su propio lenguaje, que es como decir de su propia identidad. Y se me ocurrió que nada más adecuado, que coger un retazo de sus fiestas populares, que de alguna manera encierran lúcidas vivencias y responden a las más atávicas costumbres, tanto en lo religioso, en lo entrañado de sus creencias, y como la expresión más lúdica y colectiva. Que por algo sigue siendo el teatro espejo y esponja de costumbres, aunque a veces se aquilaten hasta la más desesperada tirantez que puede sostener -en su diversidad-, el hombre.

Y surgió este MULTITEATRO, cuyo escenario -en principio- es la plaza del pueblo, de cualquiera de nuestros pueblos, y cuyo texto es válido en su estructura general -en el cordón umbilical del argumento-, salvo al mencionar localismos y referencias a un Santo o Beñesmén determinados, que ha de cambiar según la localidad en la que se escenifique, tanto en el Romance de Ciego, como en las referencias de localismos, personajes, y letrillas parranderas.

Y si en esta ocasión es Teror y su Virgen del Pino, la celebración y el pueblo que suben a la plaza pública, del mismo modo podrían escenificarse los misterios de la Cueva de la Virgen de Artenara, de Guía, de Carrizal, La Luz, el Carmen, Las Nieves, el Cristo de Telde, el Pilar de Guanarteme, la del Charco, en San Nicolás de Tolentino; el Rosario de Agüimes con sus bacanales de Traída de agua y gofio; el Cristo de La Laguna, San Ginés o Los volcanes de Lanzarote; Los Reyes del Hierro, o la Virgen palmera y sus Enanos, para no seguir la retahíla total del Archipiélago, e incluso la península.

Un Multiteatro que ofrecemos para la recreación colectiva, partiendo desde unos textos literarios mínimos, con un Grupo básico de actores, al que podría añadirse la colaboración del pueblo elegido, tanto para figurantes como para la puesta en escena de deportes vernáculos y exhibiciones pirotécnicas, parte lúdica tan importante siempre en estas celebraciones, y en cuya puesta en escena no existen restricciones a la imaginación de actores, escenógrafos y directores. Todo según las posibilidades con que se cuente.

Como ejemplo, citaremos al final las correcciones que pueden hacerse para una representación adaptada a la Bajada del Santo Cristo de Telde, mientras que para cualquier otra representación, Director y escenógrafo pueden desplegar toda la imaginación que nuestras fiestas merecen. Desde exhibición de lucha canaria y otros deportes autóctonos, bailes regionales, fuegos artificiales y todo el rea-

lismo que el teatro permite partiendo de la vida que imita, por lo que esperamos resulte válida esta aportación de nuestro MULTITEATRO, como en otra ocasión resultó la experiencia de un personaje único en el denominado Reportaje teatral «El Encuentro», aprovechando los enriquecedores medios que el progreso técnico ofrece.

A esto tendríamos que añadir las peculiaridades propias de los personajes, sus singularidades en la manera de expresar el léxico, tal el seseo del canario llano, los trastrueques de la «b» por la «p», del árabe, o la más «culta» pronunciación del Rvdo. Varela. Variantes dialectales válidas para cualquier otro personaje característico de los diferentes lugares en los que la obra se represente.

El Autor.

## ESCENA PRIMERA

JUANITA.- *(Aparece en primer término lateral izquierda, en un rincón que se supone el patio de la casa. Es la madre de Luisa, una cuarentona aún de buen ver. Mujerona canaria, con pañuelo a la cabeza que está junto a la quesera, haciendo el queso con las prisas de una víspera de fiesta).*

¡Hermanito, en cáa ves dan menos leche las dichosas cabras, como que ya estamos en agosto y ende cuando que parieron, como que si hubían encontrao macho hubían estao pa dar baifos otra vez!. *(Mirando para la quesera)* ¡Mia usté este queso, me está queando tan arrebejó, como si fuera una tapa de pan biscochao! Como que las pobresitas cabras tienen las ubras tan resequífas como dos cuajos! Y que después, con este solajero del verano no hay náa verde, y las cabritas están náa más que a matojos secos, y Bartolo se ha empeñado en no echarles un pisco de rasió, porque dise que los afrechos están muy caros, y las cabras paresen como dos viejas presumías que se quisieran poner a régimen pa estar guapas. Mia usté, pá náa, porque a las vejes ¡viruelas!. Y yo las veo en las de la tersera edá, que algunas se pasan de pintarrajeos, lo mismito que esas suecas viejas que se cree que tienen quince, y los años no hay quien se los quite, por más que se pintorren el frontis.

*(Apretando el queso)* Hermanito, este queso me tiene reñegáa, porque malamente pueo meter la mano en el aro, porque apenas me cabe, como que las tengo tóas arreguñáas. Cuanto mejor no sería comerlos las tres medías de leche que dan las jairas, y no gastar tanta leche de los cartones, que cuestan un dineral, y a mi me da que no es el mismo alimento. Como que la empaquetan en cajas de cartón, como si la leche fuera sapatos. Pero Bartolo se ha empeñado en comer queso de sus cabras, y por eso no vamos a peliar. Pero que les eche un pisco de rasión, porque las cabras están tan esperesías, que una dellas, como es más lista, se fue al restorón de «El Bochinche», y ustée cree que estaba mirando pa el camarero pa que le pusiera unas vueltas y viras, como si fuera un cristiano.

*(Apreta el queso)* Pero gracias a Dios ya hoy estoy habilitáa, y ende que termine el queso, me apreparo pa gosar de tóo lo de la fiesta, que el Pino no es sino una ves al año. Y qué me gustan las fiestas, cristiano, de chica y de joven no me perdía una, pero con vergüenza, que mi alma la quiero pa Dios.

Y que este año disen que van a estar muy animáas, asegún tóos los números que pone el programa, aunque el papel aguanta tóo lo que le echen. La que me tiene preocupáa es mi chica, porque esta gente nueva no son como las de mi tiempo, que tóas éramos arrecogías, y por más que los gustara un hombre, lo teníamos callaíto y suspirando pa dentro sin demostrarle náa. Aunque también buscábamos nuestras cositas. A mi era tanto lo que me gustaba Bartolo, que ende que yo sabía que él iba a ordeñar, me ponía a coger jigos y a cantar, común capirote sin nial, hasta que él se asercaba como a coger alfálfara y me desía algo.

Mucho pasamos en mi tiempo, y tanto tampoco es bueno, pero es que muchas de las chicas de ahora se confían de cualquier palanquín, las resoban tóas, y dispues, ¡si te ha visto no me acuerdo! Pero

gracias a Dios, mi chiquita mi ha salío seria, y sabe bien lo que jase, porque después de conejo dío, palos a la madriguera, y con lamentos, náa se arregla.

*(Con la natural satisfacción, dejando la quesera)* Pues ya este queso está terminao, *(Mirando el caldero)* Y tumbitos hay pa el tabefe, que a mi es tanto lo que me gusta, que no lo distingo del beletén. Y Bartolo tamién se jinca sus buenas escudillas. pero de noche no se lo doy, porque últimamente si ha puesto tan delicao del estógamo, que ende que aprueba el tabefe le entra un chorro, que no hay quien lo pare. Y mi jija Luisa tampoco lo apreba, se me ha echao tan fina, que no come sino frituras, y en los cafetines de la calle, salchichas y perritos desos que les disen calientes, que yo no los quería ni empolvaos con asúcara. Pero la gente nueva es ansina, que de las comías de caldero juyen, como si les jisieran daño. Y eso de la comía vaya que pase, pero esto de los enamoramientos comiendo pastillas pa no parir, no me jase ninguna grasía.

Y yo como poco salgo, de poco me entero. Pero mi vesina Teodosia, como es tan novelera, me tiene provocáa con las tantas desvergüensas que ve. Ella quiere enterarse de tóo lo ajeno, pero de lo della y la familia, haiga mieo que se entere naide. Por eso, como yo la conosco, ende me que me pregunta por los pretendientes de la chica, le suelto lo del cantar:

«¡Mal rayo parta, mal rayo,  
una olla sin tosino,  
una muchacha sin novio  
y una botella sin vino.!

Y es que al que mucho quiere saber, poco le des a entender. *(Se suena)* Y qués mujer que se mete en tóo, jasta pa las elecciones, parese que se güele el que va a salir. Y ahora más allá, como la casa se le



mojaba, pues tú crees que me tenía loca pa que votara por ese partío, pa ver si le daban el suisidio a mi marío. No le jise caso, y salió Chano el de la Degolláa, con su gran vara di alcalde, a ella le consiguieron una casita, y a mi marío ha tenío que seguir cogiendo pinocha porque no li han dao maldesía perra. ¡Que se le va a jaser, vamos a ver si este alcalde si acuerda un algo de los viejos, que bastante hemos trabajao!

Y a mí otra cosa la he jecho por nesesidá, pero el canto y las comedias mi han gustao ende quera chica. Mi acuerdo que una ves fuimos a Tejeda a poner unas comedias, y yo hasía el papel prinsipal, y me compraron en el Kilo una tela tan basta como si fuera de manta. Yo no me quiero ni acordar, con los calores y aquel traje, casi me sacan sacramentáa.

Pero disen que de chiquita era muy lista y servía pa el teatro, pero como mis padres eran pobres, no pude estudiar sino en las Adoratrises. Y duré poco tiempo, porque no me amañaba en esos intesnaos. Cuando me vió mi madre, díseme la pobre, yo quería que te aprepararas un algo, pero si no quieres estudios, a calar como tu madre y tus tías. Y bastante que aprendí a calar, pero por las tardes estaba en el coro parroquial, y como disen que tenía buena vos, la directora del coro, me enseñó operretas y otras cosas ansina, y me acuerdo que hasta llegué a cantar en unas comedias la romansa del «Pájaro viejo». Pero el canto tuve que dejarlo, porque tenía que haser gorgoritos en mi casa, y había un vesino que dormía de día, porque de noche trabajaba de camarero con el turismo, pallá pa Maspalomas, y me tenía aburría, porque ende que me oía los ensayos de los gorgoritos (*Los hace*), tocaba en la puerta común endemoniao, porque desía que con los gritos no lo dejaba dormir. Y tuve que dejar el canto, náa más que pal coro parroquial, hasta que me casé.

*(A lo lejos se escucha un «arrorró» con guitarras y timplas, sin que salgan a escena. Ella se para y escucha, deleitándose)* Estos canta-

res si que me llegan al alma, me han llegao siempre. (*Canta una nana o canción popular, siguiendo la pauta de guitarras y timplés. Casi terminando aparece la hija Luisa*)

LUISA.-(*Entrando*) Parece que la mujer está alegre.

JUANITA.- Recordando viejos tiempos mi niña, que tu madre siempre tuvo buena vos.

LUISA.- Eso veo, que por lo menos la vos no la pierde.

JUANITA.- Ni la alegría, porque además, es víspera de fiesta.

LUISA.- Por eso vine, a preparar las cosas para la romería.

JUANITA.- Pero usté tenga mucho cuidao, mi jija, que las cosas no están hoy como pa muchas confiansas. Y más en estas noches, que se prestan más al relajo.

LUISA.- Yo sé cuidarme.

JUANITA.- Ansina es, que si una no se cuida, nadie puede cuidarla. Y yo lo que hago es arvertirla como madre, que mi alma la quiero pa Dios.

LUISA.- Cada una sabe lo que tiene que haser.

JUANITA.- Ansina es, pero de aquellos amores de chiquilleja te habrás olvidao, porque asegún disen él es ya cura.

LUISA.- Lo más que usté sabe es que ya cantó misa.

JUANITA.- Pero disen que está destinao en esta parroquia, y yo no quiero ni que lo saludes, pa que no haigan alegatos.

LUISA.- Yo voy a llevar mi ofrenda, y si me saluda, lo saludo; que él es un hombre como otro.

JUANITA.- (*Levantándose indignada*) ¡Lo que me faltaba oír!. Aquí los curas han sido siempre pa resar, pa confesar, pa bautisar, y pa enterrar a los muertos. ¡No han sío nunca un hombre cualisquiera! ¡Eso lo dejás pa las películas de la televisión!.

LUISA.- Pues si me saluda, lo saludo.

JUANITA.- Pero él fue tu pretendiente.

LUISA.- (*Yéndose*) Pues yo iré a la romería, que nada tiene que ver. (*Entra en las habitaciones*)

JUANITA.- (*Indignada, viéndola salir*) ¡Lo que faltaba, los curas son pa resar, no pa a costarse con ellos! ¡Cometa! (*Furiosa sale tras ella, mientras se hace un oscuro, cuando se va haciendo de nuevo la luz, aparece, sentado en un banco al fondo, lateral izquierda, el ciego Amadeo, que dice apoyado en el bastón:*)

## ESCENA SEGUNDA

AMADEO.- ¡Sangre..! Los ciegos sólo vemos sangre ... Demasiado humo para que no se note la tristeza... (*Mostrando el papel de un romance que apreta entre los dedos*) Yo no escribo, ni puedo ni sé escribir, pero alguien me dió este romance, que me recuerda a mi bendita tierra de la Villa de Teror, y casi me lo sé de memoria. (*Como ausente comienza a recitar el romance a Teror; hasta que en determinado momento se levanta. Mientras recita pudieran proyectarse imágenes, paisajes o alegorías alusivas. Emocionado recita:*)

Romance de ciego, ciego,  
ciego de dolor y pena

por no poderte mirar,  
Villa, sangre de mis venas.

Muchos hijos has tenido  
Teror, de nobleza entera,  
que han ilustrado tu nombre  
y engrandecido esta tierra.

Desde aquel Obispo Frías  
que al Pino azul se subiera,  
hasta tu Antonio Socorro,  
tuyo, sin que aquí naciera.

Príncipes te han visitado,  
Cardenales y hasta Reinas,  
y los que más te han querido  
son los de tu Isla, ésta.

Gran Canaria te proclama  
su corazón y su estrella,  
lo mismo que yo aquí digo,  
que por Teror me muriera.

Cuántos recuerdos entrañas  
para este ciego en ceguera  
que nunca verá tu luz,  
ni tu Pino, ni tu tierra.

Qué triste mi soledad,  
qué grande tu Primavera,  
camino de los Terores,  
siempre, por siempre estuviera.

Ciego soy y no me duele  
cantar tu gente y tu gesta,  
decir que tengo una Madre  
como una fruta morena.

Muy insignes apellidos  
son los hombres, son tu hiedra,  
semilla de grancanarios,  
semilla de gente nuestra.

Qué dolor para estos ojos,  
qué dolor que no se enciendan,  
para con mi propia luz  
mirarte Teror, ¡qué pena!

Pero abriré mi alegría,  
mi pueblo, que tú lo sientas,  
que en esta Villa mariana  
hoy y siempre será fiesta.

Miro y casi estoy palpando  
de tu campiña y tus huertas,  
el solar de Los Mocanes  
y el Pinar, que me embelesa,  
mientras que en Los Arbejales  
todo es gracia romancesca.

El Álamo y San José  
unen fe con fortaleza,  
lo mismo que en El Palmar  
la Virgen es flor que nieva.

Y Mirafior, y Guanchía,  
cuánta tradición encierran,  
con El Rincón y Los Llanos  
y Las Rosadas alerta.

Monteverde y Muñigal  
que Hoyo y el Rincón completan...  
Y mirando este paisaje  
de frutos y cañaveras,  
pienso otra vez en tu gente  
de tan canaria solera.

Los Yánez que aquí afincaron,  
o aquel prócer de grandeza  
que fuera Marqués de Toro  
que a Canaria y Venezuela  
para siempre las uniera,  
ciñendo al Libertador  
con el amor de su nieta,  
escribiendo para siempre:  
«¡Simón Bolívar, Teresa..!»

Y capitanes y alcaldes  
con apellidos emblema,  
tal Don Sebastián Henríquez,  
que en urbanismo te diera  
las primeras Ordenanzas  
que esta Villa conociera.

O José Hernández Jiménez,  
que cuando tu alcalde fuera  
le diera nuevo color  
a tu Virgen y su ofrenda,

Lo mismo que otro Jiménez  
como Cronista nos cuenta  
los anales de tu Historia,  
de tu pueblo las vivencias.

Y aquel buen Bethencourt López  
que tanto te engrandeciera,  
al lograr que tu comercio  
por la Isla se extendiera.

Y los Hernández y Ortegas  
o aquel Quintana poeta,  
los Peñas y los Riveros,  
que para tu nombre y lustre  
fueran gente predispueta.

O aquel insigne maestro  
Don Antonio Pérez Guerra,  
que con Domingo Navarro  
iniciaran tu docencia.

Igual que los Salesianos  
con Don Bosco te fundieran,  
y en el Cícer del silencio  
se hace espíritu la ofrenda.

Y en el rumor de la gracia,  
del arte y de la comedia,  
no te faltan apellidos  
ni héroes de bohemia;

tal un Medina Navarro,  
Braulio y los hermanos Peña,

y aquel Pedro Álvarez Suárez  
organista sin pareja.

*(Yéndose dice nostálgico:)*

Mirando a la Fuente Agria  
ciegos mis ojos contemplan,  
cómo crecen los castaños,  
cómo tu luz es eterna.

*(Dice lentamente, apoyado en el bastón)*

No hay gente que se te iguale  
en espíritu y leyenda,  
que pocos pueblos escriben  
Teror, tal Historia y tal nobleza.

*(Arroja el bastón y camina, mientras lentamente se abren las cortinas y se ve el decorado de la Iglesia al fondo)*

## CUADRO PRIMERO

AMADEO.- *(Una vez concluido el romance, titubea antes de seguir caminando)* Esta tierra me la sé de memoria, porque aquí nací, y sobre todo, porque la amo, porque la amo como si la viera. *(Luego dice avanzando lentamente:)* ¡Romances de ciego, cuánta ceniza derrotada en soledad! Se han nombrado a muchos, pero siempre faltan los que nadie nombra. La madre que no puede contarle a nadie sus penas; la novia, que calla lo que nunca ha podido amar. El enfermo, el solitario... ¡Cuántas penas se quedan sin nombre...! Y ahora, ¡las fiestas! Deben ser muy alegres y solidarias, aunque los ciegos no



sabemos de ellas sino lo que nos cuentan. ¡Ojalá sean fiestas que no traigan pesares a los romances! ¡Ojalá no traigan otras desgracias! *(Arroja el bastón y sale por el fondo, mientras lentamente se abren las cortinas y aparece el decorado donde se desarrolla la acción)*

### ESCENA TERCERA

*La escena representa la Plaza de la Villa de Teror, delante de la basílica en las vísperas festeras del Pino, con todo el ambiente tenderetero de estas fechas canarísimas. Aparte la imaginación del escenógrafo, al fondo se verá la silueta de una de las torres de la iglesia. Habrá un banco de alameda en el lateral derecha. A la izquierda, una caja de turrón, bajo la multicolor sombrilla, carbura y banqueta para el turronero. Un poco más hacia atrás, lateral derecha, un simulacro de ventorrillo, un plumacho de globos de colores, que siempre hace bien. Añádase cuanto se vaya citando de «atrezzo» durante el desarrollo de la acción. El escenario puede estar a telón cerrado o abierto, pero a oscuras, en el momento en que el personaje «CAÑADULCE» hace su aparición por el fondo del patio de butacas.*

PEPE CAÑADULCE.- *(Se apaga el patio de butacas, se escucha un redoble de tambor, y aparece nuestro personaje. Viste pantalón de dril gris, camisa a cuadros roja, chaqueta oscura, gorra de visera o boina negra y alpargatas de esparto, correa del que cuelga el tambor y una trompetilla de hojalata, a manera de megáfono con la que hará los pregones y anuncios. Todo visiblemente usado. Lleva a un lado de la boca el clásico virginio o tabaco «fuerte» de la tierra. Los ojillos andan un poco nublados, mientras de la nariz pende un constante hilillo mucoso, que el personaje sorberá cada vez que le moleste, con la mayor naturalidad. Al hablar tendrá un tic caracte-*

*rístico, abriendo la boca, como si le tiraran hacia arriba, tal se dice de las burras que «están mascando en seco». A ello debe añadirse un cierto tufillo de alcohol intemporal, pero sin borrachera. Tras el redoble del tambor, se arma de la trompetilla y pregona:)*

¡No dejen de ir  
a la fiesta del Pino de Teror,  
qués la fiesta más bonita  
que nadie se imaginó.  
Se lo dise Pepe el mío  
y lo redobla el tambor! (*Vuelve a redoblar; al tiempo que le grita uno del público, un niño malcriado:*)

NIÑO MALCRIADO.- Pepe, ¿y la cochina?

PEPE CAÑADULCE.- (*Volviéndose indignado*) ¡A la puta tu madre! Pos ¿no es cabrón este jóío?

NIÑO MALCRIADO.- ¡Cañadulse!

PEPE CAÑADULCE.- ¡Me van a volver loco los cascós! (*Va a seguir; pero separa cuando vuelven a gritarle*)

NIÑO MALCRIADO.- ¿Y por qué te disen Cañadulse, Pepe?

PEPE CAÑADULCE.- ¿E por qué e disen Cañadulse? (*Cariñoso, conmovido*) Mejor es que no lo sepas. (*Comunicativo*) En los tiempos di antes se pasó mucha miseria. Y a mi me mandaban al Muelle a buscar asúcara de estraperlo, y como el camino de regreso hasta Las Palmas era largo, y a la patita, yo pa entretenerme me empolviaba la mitan. Cuando lo descubrían, me desían, por goloso te vas a quedar comuna cañadulse, Pepe. Y asina fue como me quedé. (*Dirigiéndose al supuesto interlocutor*) Pero tú si te hubían dejao, te hubías quedao comuna rapaúra. ¡Tolete! (*Vuelve a redoblar. Se pasea y coge la bocina, anunciando*) ¡No lo olviden! ¡Que este año van a haber

unas grandes fiestas del Pino! (*Se pasea*) Hay de tóo: Lucha canaria. Furból. Pelca de gallos. Concurso de bailes típicos. María Sánchez y Los Guindama. La banda di Agaete. Papagüevos. Cochitos. Suelta de palomas, quema del volcán, Prosesión y desfile. Y no hay toros, porque a la gente de Teror no le gustan los cuernos.

*(Antes de salir se vuelve para pregonar, como una advertencia:)*

¡Beba leche Sandra  
y guarde la cajita,  
que se puee ganar  
mil duros o una vaquita! (*Sale hacia la calle*)

*(Apenas ha desaparecido «Cañadulce», cuando se escucha de fondo la canción «¡Pal Pino!», al tiempo que lentamente se va abriendo el telón con luz de amanecida, tan tenue, que destacará en la penumbra la figura de Maestro Rafael el turroneo, con su caja azul y sombrilla multicolor, iluminados por la carbura. A poco va descendiendo la música, mientras nuestro hombre parece estar haciendo un recuento provisional de las ventas del día. Sobre los hombros la clásica manta friolera)*

MAESTRO RAFAEL.- ¡Fuerte gentío, cristiano! El año pasao no se vendió mucho turrón que digamos, pero éste ha sío ha comerse la caja. Ahora que ha venío gente de tóos sitios. Oh, de negros está esto infestao. Y yo no sé cómo rayos se enteran esos sesnicalos onde quea Teró. ¡Puñetera gente, qué bien lo están pasando!

Ellos se han divertío el alma y los trapos. Bien de cantaneras por esas calles en tóa la noche. Y en las esquinas, y en la oscuridá de los castañeros. . . (*Se hace luz de amanecida y apaga la carbura*) Pero eso no es pa asombrarse, que uno porque ya está viejo, pero la verdá es que muchas veses, lo mejor de la fiesta era la oscuridá. Y que en

algún sitio tienen que refugiarse, porque di antes nadie serraba la víspera de la fiesta. Pero últimamente, según me dijo uno de los cafetines, se ha metío tal malesa, que son peor que la sigarra. Se jinchan de copas y de taperío, y después, ¡que paguc Rita! Discn que anoche se comieron entre unos cuantos, casi una pata de cochino, y cuando fueron a cobrarles, si el que servía no los deja, le hubían arreglao una pata, ¡pero la dél! (*Se levanta como para arreglar un poco la mercancía de la caja y se quita la manta de los hombros, la dobla y la pone detrás de la caja. Mientras, suenan voladores y se escucha el redoble del tambor de Cañadulce, que entra pregonando:*)

PEPE CAÑADULCE.- (*Dándole a la trompetilla*)

¡Vengan todos, vengan  
a las fiestas de Teró,  
que son las fiestas más grandes  
que por aquí naide vió! (*Entra*)

MAESTRO RAFAEL.- Oh, pos ¿y que estás aquí, Pepe? ¿Tú no estabas pal Siquiátrico?

PEPE CAÑADULCE.- Jí, ero que las monjitas e dejan salir. Ero que saben que la fiesta el Pino, ero que no me la pierdo yo. (*Sorbe la moquera*)

MAESTRO RAFAEL.- Es verdá, tóa la vía te he visto, en esta y en tóas las fiestas de la Isla.

PEPE CAÑADULCE.- Hastá claro, yo conosco tóas las fiestas de Las Palmas. La fiesta de la Calaria pal Lingenio; San Juan y San Regorio de Telde; la de Santiago de Tunte, la de San Ginés pa Lansarote; San Miguel de Valsequillo...

MAESTRO RAFAEL.- (*Cortándole*) ¡Y la de Jináma! Pero ¿a qué tú no sabes cómo le disen a la fiesta de Jináma?

PEPE CAÑADULCE.- (*Haciéndose el sueco*) Ero que yo no me preocupo de esas cosas.

MAESTRO RAFAEL.- Tú sí sabes... Le disen la fiesta de la Cañadulce.

PEPE CAÑADULCE.- ¿Tú tamién? A ver sí estás ahora como los chiquillos malcriaos.

MAESTRO RAFAEL.- ¡Mucho te gustan las fiestas! Pero ¿di antes no estaban mejor?

PEPE CAÑADULCE.- Asegún, yo mi acuerdo cuando prinsipieron a venir las carrosas, con frutas de tóos los pueblos, pa los ansianitos. Y se ensendía la cruz de San Matías...

MAESTRO RAFAEL.- Ji, tóo eso lo encomensó Néstor Álamo, el de la cansión «Teró, Teró». Y el cura Monseñor Socorro tóa la noche resando al lao de la Virgen, sin pegar un ojo.

PEPE CAÑADULCE.- Yo lo vía siempre, vestío de encasnao, común papa. Y el guardia largo, más largo que un silbío vigilando.

MAESTRO RAFAEL.- Ah, sí, Facundo. ¡Buen munisipá ése! Pero así y tóo, con tanta gente, no dejaban una frutita en los alrededores. Verde y tóo se la llevaban.

PEPE CAÑADULCE.- Jí, pero ahora, los dueños de las fincas empolvian la fruta con veneno, jasta que pasc la fiesta, pa que no se la lleven. ¡Son más listos!...

MAESTRO RAFAEL.- Con rasón por estos días he visto yo la fruta tan blanca como sí la hubián enmascarao pa Casnavales. Y es que no le quitan el veneno, jasta que no pasa el día de las Marías.

PEPITO EL ARABE.- (*Apareciendo por el lateral izquierdo, con un bochinche portátil*) ¡Muy buenas! Menos mal que nadie quitarme el buesto que yo alquila bara la venta.

MAESTRO RAFAEL.- Oh, pos sí questamos arreglaos. Primero llegó Pepe Cañadulce; y ahora, Pepito el árabe. Esto en ves de la fiesta el Pino, parese la fiesta de San José.

PEPITO EL ARABE.- A tí siembre gustarte la coña, Rafaelo. (*Dirigiéndose a Cañadulce, sin soltar los atarecos*) ¡Coña, Pebe ayúdame bara montar la bochinche!.

PEPE CAÑADULCE.- Yo te ayudo, pero si tú me pagas.

PEPITO EL ARABE.- Claro que bagarte; si no bagarte aquí, bagarte en Tierra Santa.

PEPE CAÑADULCE.- Tierra Santa esa es el sielo. ¡Cógelo pa tí!.

PEPITO EL ARABE.- Tierra Santa estar mi tierra de antes, ¡conio!.

PEPE CAÑADULCE.- (*Dirigiéndose a ayudarle*). Eso es otra cosa.

MAESTRO RAFAEL.- (*A Pepito, mientras trabajan*) Pero tú págale, que sí no te jase como le jiso al padrino Juan Torres.

PEPITO.- (*Siguen trabajando*) ¡ Que haserle, Pepe ?

PEPE CAÑADULCE.- Oh, que me mandaba a anunsiar las penículas del Torresine, y después .... (*Se suena los mocos con la manga de la chaqueta*). Después no me pagaba. Pero yo lo jodí, porque lo desía al revés. (*Cogiendo la trompetilla*) ¡Hoy, hoy, hoy ....!No vayan al Torresine, porque el retrete está lleno pulgas.

PEPITO EL ARABE.- ¡Y cómo arreglarlo luego?

PEPE CAÑADULCE.- ¡Qué cómo se arregló? Ende que me pagó, gritaba: (*Otra vez con la trompetilla:*) ¡Hoy, hoy, hoy! Vayan al

Torresine a ver la penícula «El Peñón de las ánimas» ¡Vayan, que hay retrete nuevo! *(Han terminado de levantar el portátil puesto, tremendamente sencillo. Una especie de taquilla, desde la que se asomará Pepito para despachar los pinchitos. Bien visible se leerá en la fachada el letrero: «Pinchitos». Dentro un brasero, refrescos y los característicos pinchos.)*

PEPITO EL ÁRABE. *(Viendo todo en pie)* ¡Qué bronto terminar! ¿Está todo bresioso!.

MAESTRO RAFAEL .- Es que Pepe es un jacha pa eso. Cómo se crió viviendo en esas cosas de los sircos y tóo negocio.

PEPITO EL ARABE.- ¿Tú estaba artista del sirco?

PEPE CAÑADULCE.-No, la artista del sirco fue Pinito del Oro. Yo lo que hasía era que anunsiar que las fiestas, los sines, los teatros y los sircos.

MAESTRO RAFAEL .- *(Jodelón siempre)* Pero una ves te contrata-ron pa dir a Lansarotc con el Sirco Toty. . .

PEPE CAÑADULCE.- *(Recordando, como si volviera a vivir de un golpe, da un salto y se planta en el centro de la escena)* Ah, sí, qué bonito era aquello. Entoavía me parese que lo estoy viendo. *(Cambia la luz a rojo total y sube una marcha circense, mientras Pepe evoca grotescamente, como un doble payaso, al tiempo que baja la música, de fondo:)* Primero salían los enanos. Dispués los alafantes, y los leones, y un caballo grande de cartón, que corría dándole cuerda. ¡Yo era el que le daba la cuerda ! Y dispues, el pregitaor, sacaba una montón de palomas del sombrero. Pero un día se le afisieron, y tuvo que volver el sombrero al revés. Y los payasos, los payasos sí que me daban rabia, porque cobraban ellos, y a mí me hasían salir vestío de mujer, pa que la gente se riyera. Y me pegaban más..... Me contrataron cuando el sirco estaba en el barrio de San José . Pero yo

no voy más con un circo. Yo no voy más..... *(Se ha quedado como ingenuamente reviviendo una inútil juventud. Sube la música circense mientras se va haciendo luz natural y cesa la música).*

MAESTRO RAFAEL.- ¡Recorsio, no me jeringues, Pepe! ¡Cuasito me dejás llorar!

PEPE CAÑADULCE.- *(Volviendo a su lugar anterior).* Boberías tuyas.... lo que jase falta es que éste, *(Por Pepito el árabe)* se deje caer con algo por ayudarle a montar quel negocio.

PEPITO EL ARABE.- A mí también casi salta la lagróna bor la ojo. *(Sacando la cartera le da una moneda de veinte duros).* Toma hombra, toma.

CAÑADULCE.- *(Cogiéndola y echándosela en el bolsillo)* ¡Y no tienes una caja de sigarros?

PEPITO EL ÁRABE.- Yo no fumar, y aquí no vender la sigarro.

CAÑADULCE.- Pues échame un pisco ron.

PEPITO EL ÁRABE.- Aquí sólo se vende la bincho y la refresco, nada de coña ni ron.

MAESTRO RAFAEL.- *(Agachándose para sacar una botella).* No te apures, que ron hay aquí pa los amigos. Lo que jase falta son un par de copas . *(Pepito se dirige a dárselas, cuando aparece por el lateral derecha el Rvdo. Antonio Varela. Todos se paran).*

MAESTRO RAFAEL .- *(Con la botella en la mano, dice al verlo)* Pues guárdese las copas, Pepito, porque delante del cura, aunque sea joven, no vamos a beber los feriantcs.

ANTONIO VARELA.- Parese mentira, delante de mí puede beberse una copa cualquiera. Lo que eso sí, delante de mí no me gustaría que se emborracharan. Sobre todo Pepe.....



PEPE CAÑADULCE.- Don Antonio, usted sabe que a mí no me gusta beberme sino una copita. Que bastantes veces me la ha pagao usted, cuando lo he visto serca de un cafetín en Las Palmas.

ANTONIO VARELA.- Claro, hombre. Las cosas cambian, según los tiempos, aunque espiritualmente, lo fundamental no cambie en apariencia.

MAESTRO RAFAEL.- Está bien, hombre. *(Cogiendo su copa)* Así debía de hablar todo el mundo. *(Llena una copa)*.

ANTONIO VARELA.- Claro, las costumbres las crean los pueblos. Y los pueblos son los que hasen los nuevos hábitos.

MAESTRO RAFAEL.- *(Brindándole la copa)* Pues usted también tiene que dar ejemplo.

ANTONIO VARELA.- No, gracias; si fuera a otra hora no se la despresiaría.

MAESTRO RAFAEL.- Es verdá, que hoy es el día de la fiesta, y entoavía no ha sio la funsión.

ANTONIO VARELA.- Pero es igual, esa para Pepe, y a mí me pone la mitad.

MAESTRO RAFAEL.- Te salvaste, Pepillo. *(Le entrega la copa)*. Pero espérate para brindar. *(Pepito el árabe le acerca dos copas más, mientras él se sirve un vaso de refresco)*.

PEPITO EL ÁRABE.- *(Con el vaso en la mano)* Yo como no bebe la coba, me echa la refresco.

MAESTRO RAFAEL.- ¡A la salud de tóos, y por unas buenas fiestas!

ANTONIO VARELA.- ¡Que así sea! *(Todos brindan y beben con el geitillo de la «levantada»)*.

MAESTRO RAFAEL.- (*De nuevo intencionadamente jodelón*) Lástima que uno no se puea echar un enyesquito de casne cochino en adobo. Como a ninguno de los dos les gustan los cochinos. (*Por los dos Pepes*).

PEPITO EL ÁRABE.- A mi no gustarme, porque prohibirlo la religión mía.

PEPE CAÑADULCE.- ¡Vaya majadería! A mí sí me gustaba la cochina; pero no era mi novia... (*El Rvdo. Varela mueve la cabeza*)

MAESTRO RAFAEL.- Pepe, tú anuncias esa leche empaquetáa, pero ¿a qué no sabes desirme sinco cosas que tengan leche?

PEPE CAÑADULCE .- (*Pícaro*) ¿Que no sé? Que te lo crees tú... (*Enumerando con los dedos*) Helao, mantequilla, queso. . . ¡y dos vacas! (*Sin más espera, coge el tambor y la trompetilla, redobla y sale anunciando*), ¡ Hoy, hoy, hoy ! ¡ Grandes Fiestas del Pino ! ¡ No se las pierda ! ¡ Hoy, hoy, hoy ! (*Sale lateral izquierda*).

MAESTRO RAFAEL.- (*Dejando la botella y dándole la copa a Pepito*) ¡ La fiesta del Pino ! Don Antonio, me gustaría saber cómo fue eso de la aparición .

ANTONIO VARELA.- ¿ Es que no lo sabe ? ¡ Se ha dicho tantas veces! Pero a Pepito, puede que le aburriera.

PEPITO EL ÁRABE.- A mí gustarme oír toda la cosa buena.

ANTONIO VARELA .- Pues verán, según disen, según cuentan, los únicos romanses que no mienten, los que inventan sueños y van más allá de la realidad. Disen, que la aparición fue como cuando ves abrirse y crecer la hoja de una planta, de un árbol, delante de tus propio ojos. Pero los nativos contaban a los conquistadores, que hacía mé

de cien años que ellos sentían, que veían a su Virgen como una aureola de luz, encima del más frondoso de los pinos, como una estrella que les iluminaba en la noche. Tal la siguieron viendo los poetas:

“No impidieron los pinos ver el bosque  
 porque en uno tembló su luz la estrella...  
 Aquel pino, este pino, hoy el Pino,  
 el relato mejor y más querido  
 dijo, de la insular creencia...”

Hay que tener en cuenta que era un pueblo nuevo el de la Gran Canaria, y un canario, si se bautizaba, dejaba de ser esclavo, por lo que el Pino sería, el Pino de la única libertad posible. (*Maestro Rafael se ha sentado, escuchando atentamente. Pepito está igualmente interesado, apoyado en su bochinche, cuando el Rvdo. Varela se dirige más directamente a ellos*). Quizá les canse, pero quiero leerlo textualmente, porque en cuestiones de tradición, la fe es siempre superior a lo que suponemos la más intangible verdad. (*Comienza a escucharse de fondo música de órgano*). Ya el pueblo lo decía, pero nadie era capaz de llegar hasta Ella, hasta que se decidió el Obispo Frías, y surgió el doble milagro. (*Sube música y cambia de luz el escenario, al tiempo que abre el breviario que traía en la mano, y comienza a leer con toda naturalidad*). “Atrevióse el Prelado. Subió al pino y encontró una hermosa y devota estatua de Nuestra Señora, de cinco palmos de alto, con su Santísimo Hijo sobre el brazo izquierdo. El pino sí que era un prodigio. Sobre ser eminente, de ramos muy frondosos y su tronco de una circunferencia de cinco brazas y media, tenía en la primera distribución de sus gajos un círculo de culantrillo de pozos tan fresco y tan lozano, como si estuviese en un peñasco regado de algún manantial. (*Sube la música de órgano. Ha caído de rodillas. Baja la música y sigue leyendo*). De este frondoso círculo nacían dos árboles dragos, cada uno de tres varas desde

la raíz a la copa, y en medio de ellos, se dice, estaba la santa Imagen, sobre la peana de una piedra, cuya calidad no pudo averiguarse nunca...” (*Sube la música de órgano, fundiéndose con el «Ave María» de Victoria, al tiempo que se proyecta al fondo, la diapositiva de la primitiva Imagen del Pino, en talla natural, sin joyas ni vestuario. Tras contemplarla, dice en alto:*) Apareció, ¡como si fuera la Madre de todos! (*Sube el Ave María y va descendiendo lentamente, al igual que desaparece la proyección. Los otros están como ensimismados. Cuando Varela se levanta, como despertando de un sueño.*)

Perdónenme, pero es que la emoción me ha desbordado y no he sabido controlarme. (*Se levanta*) ¡Hasta luego! ¡Hasta luego!

MAESTRO RAFAEL.- Llévese un regalito de turrones.

ANTONIO VARELA.- No gracias, muchas gracias por todo. (*Sale*)

MAESTRO RAFAEL.- Se ve que lo siente. Pero hay quien mira estas cosas por otro lado.

PEPITO EL ÁRABE.- ¿Cómo desir? A mí Reverendo Varela bareserme un hombre bueno.

MAESTRO RAFAEL.- Pero hay cosas que uno no entiende a primera vista. Y los negocios no se pueden dejar escapar, porque corren como los conejos.

PEPITO EL ÁRABE.- ¿La negocio? ¿Y dónde está ahora la negocio? Tuve que dejar de vender la tela; y en esto de los binchos también haber mucha combetensia.

MAESTRO RAFAEL.- Pero tú sin vender no puedes vivir, y yo te voy a proponer algo, que si lo conseguimos, es como pa forrarse.

PEPITO.- Pero. ¿Tú no desir que un amigo bolítico, te va a conseguir un anchufe bueno ?

MAESTRO RAFAEL.- Mira Pepito , algunos políticos son como desía un cantar de mi compadre Manué el del Pedregal. Cuando lo cantaba parese que se lo iban a comer las moscas:

“Se los habla a todas horas  
de mejoras positivas,  
y en ves de darlos mejoras  
suelen darlos ...¡levativas!”

PEPITO EL ÁRABE.- ¿Y bara questá la levativa ésa?

MAESTRO RAFAEL.- Mejor es que no lo sepas.

PEPITO EL ÁRABE.- Mira, baisano, ser como sea hay que buscar la berra. ¿Tú saber lo que desir un refrán de la tierra mía? ¡Saco vasío no mantenerse de pie!

MAESTRO RAFAEL.- ¿Pos tú sabes lo que desía un distranjero? ¡Con dinero puee comprarse jasta queso de conejo.

PEPITO EL ÁRABE.- ¡Hasta bueno . . . ! Bero todavía no hablarme de la negosio ése.

MAESTRO RAFAEL.- Tú ásperas, a ver si consigo convenser al cura.

PEPITO EL ÁRABE.- Bueno, bero ahora échame la ojo aquí, (*Por el negocio*) que voy a cambiar la agua a las chochos.

MAESTRO RAFAEL.- Pos ¿y tú también sabías éso?

PEPITO EL ÁRABE.- (*Saliendo*) La chocha y la agua lo saber toda la mundo, lo que no saber donde la cambia.

MAESTRO RAFAEL.- Ansina es, pues véte que yo te echo un ojo.

(*Advirtiéndole cachondo*) . Pero ¡mía no tires el envase!

PEPITO.- (*Saliendo*) Déjame, que si me descuida no llego. (*Sale*)

(*Al tiempo de salir Pepito comienza a escucharse de fondo la canción «¡Ay Teror, Teror, Teror,!» Por el lateral izquierda aparece Luisa*).

MAESTRO RAFAEL .- (*Viéndola entrar*). ¿No se lleva la niña algún turrónsito?. ¡Ni que desir tiene que están dulsitos!

LUISA.- Ya lo sé, y siempre compro mis turrones, pero cuando me vaya a ir porque todavía tengo que cumplir mi promesa y gosarme la fiesta.

MAESTRO RAFAEL.- ¡Las promesas! ¡Bien de lágrimas y esperansas se han quemao en esas carreteras!

LUISA.- Tantas penas como cantares. (*Recitando como ausente*)

“No hay fiesta que a mi me cuadre  
como ir al Pino a Teror,  
porque de niña iba yo  
de la mano de mi madre.”

MAESTRO RAFAEL.- Hasta yo de joven canté también mi folía, en un descanso en la Fuente Agría, cansao de caminar. (*Recita*)

“Si por consuelo divino  
el sielo me da tu amor,  
voy caminando a Teror  
a ver la Virgen del Pino. “

(*Luego, como disculpándose*). ¡Eran cosas de pollillos nuevos!

LUISA.-¡Siempre hubieron jóvenes! (*Soñadora*).

“Madrita mía del Pino,  
mira que es mucho dolor,

no saber de aquel amor  
que se fue por donde vino. “

MAESTRO RAFAEL.- Oh, pos a mí me parece queste güevo quiere sal ....¡Tú vienes enamorisquiaílla!

LUISA.- ¡Qué sabrá usted cómo viene una ! Yo lo que quiero es cumplir mi promesa. Pedirle a Ella que nadie se quede como si fuera un manajo de salvias secas. . . Disen que cuando se apareció, fue tal la luminaria, como si un torrente de estrellas, al caer, vasiara el infinito. Como si toda la Isla se insendiara, envuelta en un estraño fuego, en cuya ola de lus cabían todos.

MAESTRO RAFAEL.- Eso es bonito, pero la vida es diferente. Y como aquel que dise, el que no trabaja, no come.

LUISA.- Si yo lo viera....

MAESTRO RAFAEL.- Tantos han pasao por aquí de parranda o por promesas. ¡Hasta el curita nuevo pasó ahorita mismo!

LUISA.- (*Interesada*) ¿Quién? ¿Don Antonio Varela?

MAESTRO RAFAEL.- Me parece que se llama así , aunque a él no le gusta que le digan don . ¿Y usted lo conose?.

LUISA.- Más bien de vista, pero me gustaría saludarlo.

MAESTRO RAFAEL.-Pues mire, si tiene alguna amistá con él, no deje de pasar después por aquí, que quiero hablarle de un buen negosio.

LUISA.-No sé si él entenderá desas cosas, pero si lo veo, descuide que se lo digo. (*Despidiéndose*) ¡Hasta más ver! (*Sale lateral derecha*).

MAESTRO RAFAEL.- ¡Hasta más dispues, mi niña! (*Cogiendo el*

*timple*). Bueno, pues voy a aprovechar este jasío, pa rascarle un pis-co la barriga al camellillo. *(La luz va descendiendo hasta que un foco le ilumina solo a él, mientras interpreta una isa, que caso de no saber interpretarla, estará grabada. Al terminar, tras un oscuro en el que han desaparecido la caja de turrónes y el bochinche de los «Pinchitos», con rumor festero de cantaneras y voladores, se encuentran en una de las calles de la Villa).*

LUISA.- *(Viendo al Rvdo. Varela)* Qué casualidá, me habían dicho que estabas destinado en Teror, pero no esperaba verte así, tan de sopetón.

ANTONIO VARELA.- Esto es tan pequeño...Pero para mí ha sido también una agradable sorpresa. ¡Estás igual de joven y guapa!

LUISA.- *(Bromeando)* ¡Lo que se disc una piba! Pero tampoco has cambiado tú tanto como para que te coman los ratones.

ANTONIO VARELA.- *(Queriendo cambiar)*. Afortunadamente en Teror, no hay demasiados ratones...¿ Y cómo así por aquí? Bueno, qué tontería, por la fiesta, claro.

LUISA.- Es que Teror es un poco de todos.

ANTONIO VARELA.- Desde luego. Pero precisamente por tratarse del Pino, las intensiones son tan diferentes. . .

LUISA.- *(Ofreciéndole un cigarrillo)*. Creo que fumar no te lo hayas prohibido.

ANTONIO VARELA.- Del todo no, voy olvidándolo poco a poco. *(Coge el cigarro)*. Veo que aún fumas la misma marca de cuando estudiábamos. Se vé que eres fiel.

LUISA.- Para muchas cosas sí que lo soy. *(Enciende y le da fuego a él)*.



ANTONIO VARELA.- Siempre es bonito recordar.

LUISA.-Sobre todo, cuando son versos tan bellos como aquellos que me escribiste una vez, y me los diste al salir de clase. ¿ Te acuerdas ?  
*(Él se ha vuelto de espaldas, mientras ella recita como al infinito)*

Tendido en la arena mortal  
de tu recuerdo,  
te siento renacer, casi gritando,  
te siento vivo, amor,  
y estoy temblando,  
sabiéndome más que nunca  
desgarrada.

Te quiero como a un árbol  
que pudiera deshojarse,  
que sangrara desde la misma copa  
a sus raíces,  
y pudiera tenderme yo a su lado.

Te quiero virgen y entera,  
tal un nido  
que ardiendo sobre el viento  
se quemara,  
que ardiera y volviera hacerse un hueco  
donde sólo cupiéramos los dos  
más que clavados.

Te quiero, amor, como te busco,  
porque sé que te tengo aquí a mi lado,

porque sé que no hay valor que nos sostenga  
 como este ardor de nuestro amor,  
 más que sagrado.

*(Se le acerca, sin poder contener la apasionada ternura. Él la mira y dominado por el mismo cariño, la abraza y la besa, mientras le dice:)*

ANTONIO VARELA .- *(Besándola)* ¡Bella, bella mía, cuánta ilusión y recuerdos en tus labios! ¡Cuánta, cuanta inocencia ganada y perdida para siempre! *(Vuelve a besarla, luego dice separándose de ella)* Pero todo ha de ser así, porque en la vida hay que elegir; porque la vida nos obliga a elegir.

LUISA.- *(Visiblemente decepcionada)* ¿Elegir? Muy bien... Tú sí has podido elegir. Pero, ¿qué clase de elección me queda a mí?

ANTONIO VARELA.- Tienes que perdonarme, tienes que comprender que ya no somos aquellos colegas que nos conocimos adolescentes y estudiamos juntos, estrechando una amistad que hoy ya no puede continuar.

LUISA .- ¿Qué ya no podemos continuar siendo amigos? ¿Qué clase de humanidad es la tuya? Dime, ¿qué clase de humanidad practicas?.

ANTONIO VARELA .- No es eso, no se trata de humanidad, Luisa. Tienes que comprender que ya mis circunstancias son otras. Por un momento se que pude olvidar que mi condición de religioso me obliga que sea completamente otro. ¡Por propia voluntad me he convertido en sacerdote ! ¡En un Ministro de Dios!.

LUISA.- Muy bien, un ministro de Dios, algo que me merece todos mis respetos. Pero y mis sentimientos, ¿qué le importa a nadie los sentimientos que no sean los suyos? ¡El cariño cuando no interesa se convierte en un desprecio mal disimulado ! ¿Y no te estarás enga-

ñando con ese desprecio que intentas demostrar?

ANTONIO VARELA .- Por mi parte no existe ninguna clase de desprecio. nunca te he rechazado. Pero tienes que comprender mi situación actual. ¡Por favor, tienes que comprenderme! No me compliques más las cosas.

LUISA.- ¿Complicarte yo? ¡Lo que me faltaba oír! ¡Nunca pensé que pudieras ser tan egoísta!

ANTONIO VARELA .- ¡La Iglesia !..

LUISA.- ¡Qué sabes tú de la Iglesia! ¿Qué otra Institución ha predicado con mayor persistencia unas constantes de amor y solidaridad entre todos?.

ANTONIO VARELA .- Pero se trata de otra clase de amor, no el que pudiera degenerar entre un cura y una joven cristiana!

LUISA .- A mi me conociste antes que a tu altar.

ANTONIO VARELA.- Pero luego elegí con entera libertad.

LUISA.- ¡La libertad! ¿Para qué te sirve la libertad? ¡Para dañar impunemente los sentimientos de otro ? Nadie debiera ser libre si no ha sabido antes ser responsable, ser consecuente.

ANTONIO VARELA.- Estás despechada, nunca te había oído hablar así.

LUISA.- Como te mereces, te hablo como te mereces.

ANTONIO VARELA .- (*Luchando visiblemente consigo mismo*). Si supieras cuanto me duele esta situación.....

LUISA.- Pues ama con naturalidad, como los animales, como el agua, como se enciende cada noche la luz de la luna. (*Vehemente*). No te

dejes maniatar el corazón, que los amantes como las frutas, somos todos del mismo árbol.

ANTONIO VARELA.- Nunca he sido preso obligado de nadie ni de nada.

LUISA.- Tampoco lo has merecido.

ANTONIO VARELA.- Eso es lo que te imaginas.

LUISA.- Sí claro. Y entonces, ¿Por qué estas cadenas de ahora?

ANTONIO VARELA.- Porque siento lo que hago, porque lo deseo libremente, no tanto por mí sino como para ayudar a los demás.

LUISA.- ¡Los demás! ¡Tus semejantes!... Y la paternidad, ¿qué?

ANTONIO VARELA.- No teniendo ninguno, todos podrán ser mis hijos sin distinción, incluidos los tuyos, si algún día eligieras la maternidad con alguien.

LUISA.- Muy seguro estás de que todos te correspondan a tu supuesto afecto. Y no son pocas las desilusiones; tu Iglesia ha tenido no pocos mártires.

ANTONIO VARELA.- El sacrificio y hasta la muerte, si llegara el caso, forman parte de nuestra entrega.

LUISA.- (*Decidida*). Todos los santos daría por tu amor.... ¿Dios no es acaso un poco todos? ¿No estamos hechos a su imagen y semejanza?

ANTONIO VARELA.- (*Mortificado*). ¿Por qué hablas así?.

LUISA.- Porque así lo siento. ¿No nos enseñaron que había que decir siempre la verdad?.

ANTONIO VARELA.- Es cierto que la verdad es una, pero referido

a ciertas materias. Luego hay muchos matices y muchas clases de verdades en cada circunstancia; entre las personas de este mundo que habitamos.

LUISA.- Sabes bien, que me refiero a la única verdad posible, la que nos dicta nuestro corazón.

ANTONIO VARELA.- Parece que la pasión te ciega. Recuerda que han existido Francisco de Asís, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, y tantos y tantos que han sido capaces de renunciar, por la grandeza de otro amor.

LUISA.- ¡La grandeza de otro amor!..... ¿Es que hubo otro amor más puro y grande que el nuestro? Sé sincero y contéstame de una vez.

ANTONIO VARELA.- Seguramente no hubiera amor igual, pero desgraciadamente imposible.

LUISA.- ¿Y entonces? . . .

ANTONIO VARELA.- ¿Qué es lo que piensas que puedo hacer? (*Se vuelve de espaldas visiblemente impaciente, mientras ella le sigue con ternura*).

LUISA.- Te has vuelto de espaldas.... ¿Es que no querías escucharme? (*Poniéndole las manos en los hombros*).

ANTONIO VARELA.- Nada de eso, Luisa, nada de eso... (*Igualmente nervioso*). Te agradezco cuanto hemos hablado. Pero comprenderás que los recuerdos no siempre conviene revivirlos.

LUISA.- Evocar es vivir y pensé que no te ofenderías . . .

ANTONIO.- En absoluto; pero no sé cómo explicarte. No sé cómo decirte que las cosas han cambiado totalmente.

LUISA.- ¿Qué quieres decir?.

ANTONIO.- Que ya no somos aquellos estudiantes que compartimos nuestra adolescencia.

LUISAS.- Pero podremos ser amigos ...

ANTONIO.- Amigos sí, y hasta hermanos. Pero nada más.

LUISA.- (*Sin poder ocultar su tristeza*). Lo comprendo. Ahora lo comprendo ...

ANTONIO.- (*Intentando volver a sonreír*). Creo que es lo normal entre tu situación y la mía. Mi vocación lo exige así.

LUISA.- (*Queriendo mostrarse alegre*). Sí, claro. Y yo, como creyente y canaria he venido al Pino a pagar mi promesa. ¿Es que ya no se pueden hacer promesas?.

ANTONIO.- Los tiempos han cambiado un poco en la forma de cumplirlas. Pero desde luego que se pueden hacer promesas, para la fe todo es posible.

LUISA.- Mi promesa, aunque es muy dolorosa, al menos en la forma será fácil de cumplir.

ANTONIO.- ¿Cómo dices?.

LUISA.- Ya te lo explicaré más detalladamente.

ANTONIO.- Cuando quieras, estoy a tu disposición. (*Yéndose*).

LUISA.- Pero antes de que te marches, quisiera hablarte de algo.

ANTONIO.- En estos momentos, el tiempo se me echa demasiado encima.

LUISA.- No era para mí. Era simplemente para decirte, que el turronero tiene mucho interés en verte, para exponerte algo acerca de unos negocios, que serán buenos para tí.

ANTONIO.- Por favor, ¿también te han metido en ese enredo?

LUISA.- No sé ni siquiera de qué se trata.

ANTONIO.- ¿Cómo valoras tú las promesas?

LUISA.- Me merecen todo el respeto del mundo. Esas promesas forman parte de la historia más entrañable de nuestra tierra. Ex-votos y ofrendas que son como la sangre de nuestra sangre. Promesas que hicieron los padres de nuestros padres, cada vez que las tierras reseca, pedían a gritos agua. Cuando se perdían las cosechas, cuando las desgracias nos acorralaban, y las enfermedades se clavaban en la familias más indefensas. ¡ Son siglos de la fe de un pueblo!

ANTONIO.- Pues ya ves, lo que quiere nuestro amigo el turroneiro, es que yo le permita manipular todo eso. Que le conceda en exclusiva la venta de estampitas, velas, postales, rosarios y esas cosas para explotarlas él con sus compinches.

LUISA.- No creo que a Maestro Rafaé se le haya ocurrido un negocio de esa clase.

ANTONIO.- Claro que no; ni a él, ni a Cañadulce, ni a Pepito el árabe. Detrás de ellos hay un nombre cuya pista tengo ya.

LUISA.- ¿ Y qué harás?.

ANTONIO.- ¿Qué voy a hacer ?. Aquí no hay exclusivas para nadie. ¡Que sigan tirando todos como puedan, que todos tenemos que vivir! (*Yéndose*).

LUISA.- Me imaginaba que harías eso. Me lo imaginaba ... (*Mientras le ve salir, saca del bolso una mantilla y la desdobra como para ponérsela, al tiempo que oscurece. Al irse iluminando la escena, aparece «Cañadulce», agachado en el suelo, junto a la caja de limpiabotas, limpiándole los zapatos a alguien que está de espaldas.*

*Pepe está de cara al público, mientras que al otro no se le ve el rostro en ningún momento).*

PEPE CAÑADULCE.- Pues sí, hombre; de mí se reían antes, porque yo quería que los zapatos se abetunaran de colores, tan bonitos como encarnaos, verdes, asules, amarillos .... A mí no hasían caso, y ahora los hasen de colores, pero de tela. *(Se restrega la nariz con la manga)*. Se reían ... Siempre se reían de Pepe el bobo. O una vez, pa Casnavales, o sacaron en una jaula a mf, a Pancho el Bruto y a Andrés el Ratón, y toó el mundo riyendo de los tres, como si fuéramos tres animales. *(Al cliente)* Alevante la otra pata, que como no traje sepillo, que le doy brillo con la manga. Orque yo trabajo que de toó.

Ero que a usté no le dan la venta de las estampitas, ni de las velas. Que porque no saliera de alcalde no debe formar follones ni engañar a la gente buena. Y las fiestas no se deben explotar, que son pa toós. Y si usté jase eso se condena, que se lo dise Pepe el bobo. Y ahora no le cobro la limpiáa, porque yo no quiero dinero del suyo, porque usté no tiene ni cara ni corazón, que se lo dise Pepe el bobo. Que se lo dice Pepe el bobo .. *(Termina de darle brillo a los zapatos mientras el «Hombre si rostro» continúa de espaldas, inmutable. Se va haciendo oscuro, y se escucha de nuevo la canción. ¡Pal Pino!)*..

ANTONIO VARELA.- *(Al hacerse de nuevo la luz, cesa la canción y el Rvdo. Varela -vestido ya de sotana-, está hablando con maestro Rafael, junto a la caja de turrón)*. ¡Lo que faltaba!. Esos negocios que me proponen no pueden tolerarse. Ya tuvimos bastante con el egoísmo de aquel clérigo, que por vender el agua, secó la fuente que se consideraba milagrosa, y ahora sale un político con chanchullos, para convencer a esta pobre gente.

MAESTRO RAFAEL.- Usté tiene mucha rasón; pero yo no he hecho otra cosa que decirle lo que me propusieron.



ANTONIO VARELA.- Ya sabía yo que detrás de todo esto había alguien que no eran ustedes. ¡Un zorrocloco egoísta, que pretende ser alcalde a la fuerza!

MAESTRO RAFAEL.- ¡Cómo lo sabe!. Y si fuera sólo eso ... (*Decidiéndose, como si le remordiera no decirlo*). No debo decírselo, porque nunca he servido pa chismoso. Pero tampoco puedo callármelo. Y es que nos han querido haser ver que usté y Luisa . . .

ANTONIO VARELA.- (*En el colmo de la contenida indignación*). ¿Cómo? Que alguien ha sido capaz de pensar . . .

MAESTRO RAFAEL.- Don Antonio, no se preocupe, que nadie cree en esos alegatos. Aquí nadie es bobo, y toós sabemos queran amigos ende chicos, y náa más.

ANTONIO VARELA.- Esperemos que así sea, aunque de todas maneras no hay por qué preocuparse demasiado. Calumnias hubieron siempre. (*Reparando*). Bueno, pero me marchó, porque ya los oficios van a empezar. (*Saliendo*) ¡Y no se olviden, que aquí nada de exclusivas para Alcaldes ni Asociaciones! Y menos con las cosas de esta fiesta, que nos pertenece a todos. (*Sale*).

MAESTRO RAFAEL.- ¡Hasta luego, don Antonio!. Si no hubía sólo por qué, le había dicho lo que me encargó mi chiquillo, que ya que los políticos no los jasen caso, a ver si por medio de la Virgen hay trabajo pa toós, ¡los que quieran trabajar!

PEPITO EL ARABE .- (*Entrando con un cartucho de carbón*). Conio, casi no desbacharme la dichoso carbón.

MAESTRO RAFAEL .- En la compra sólo no, tú te has estao alegando con quien quiera que fue.

PEPITO .- (*Dejando el carbón en el bochinche*) Lo que basó fue que trobesarme con mi baisano Jaime, y tuve que ayudarle a vendarle la bie.

MAESTRO RAFAEL .- ¿Que le estuviste vendando los pies? Pues ¿y qué le pasó?

PEPITO EL ARABE .- Oh, que él estar cristiano, y haser una promesa con otro baisano bara venir al Bino caminando, con la sabato llena de garbanso. Y el otro está bueno, bero él tiene todas los bies llenas de sangre.

MAESTRO RAFAEL .- ¿Y cómo puee ser eso, si los dos vinieron caminando?.

PEPITO .- Borque mi baisano, el bobre, se llenó la botá de garbanso crudo, y la otro se los buso guisado. (*Entra en el bochinche y se pone a encender el brasero, abanando luego con el abanador de esterilla de palma*).

MAESTRO RAFAEL.- ¡Ah pícaro puñetero, ese sí que anduvo listo! Pero hablando de zapatos, yo tenía un vecino de Vegueta, tan asiao y refino el hombre, que antes de salir de la casa limpiaba los zapatos hasta por debajo de la suela.

PEPITO EL ARABE.- A ti también gustarte mucho la risa.

PEP CAÑADULCE.- (*Se oye el redoble del tambor, pregonando luego*)

¡Grandes las fiestas del Pino,  
y pongan mucha atención,  
porque dentro de un momento  
va a salir la procesión!

MAESTRO RAFAEL.- ¿Ya estás aquí otra vez, Pepe? ¡Das más vueltas que un trompo!

PEPE CAÑADULCE.- Ji, ¿pero sabes lo que le estaba disiendo una cabra a un pastor?

MAESTRO RAFAEL.- ¿Qué le estaba disiendo?

PEPITO EL ARABE.- ¿Y la cabra hablar? Pues yo creer que estar sólo buena bara el binchito.

PEPE CAÑADULCE.- Pues ésta hablaba, ¡tolete!, disiéndole al pastor: Tantos años que, cogiéndome las tetitas, y que nunca mi has dao que un besito.

MAESTRO RAFAEL.- Mira Pepe, ¡véte pal carajo! (*Pepito el árabe sonríe y comienza a clavar carne en los pinchos*)

PEPE CAÑADULCE.- (*Saliendo a redoble de tambor, pregona con la trompetilla:*)

¡Vengan todos, vengan  
a la fiesta de Teror,  
qués la fiesta más bonita  
porque se lo digo yo!  
¡Se lo dice Cañadulce,  
y lo redobra el tambor!

(*Sale Pepe por el lateral derecha y se hace un oscuro, desapareciendo maestro Rafael y Pepito el árabe. A poco se va haciendo una luz que ilumina al personaje Juana, que viene como demiúrgica, sombría, desencajada en medio de la ventisca que se ha levantado súbitamente. Viste traje marrón con sobretodo oscuro*) Siento como un viento de angustia que me huela la sangre. Nunca se dió en este pueblo nada igual, ni mis antepasados pudieron imaginarlo. He sentido un chirriar como de cañas secas que se resquebrajan solas, cuando las cañas debieran estar siempre verdes, como una Primavera que empezara.

Algo pasa, y tiemblo con el temor más raro que he sufrido en mi vida de mujer, sin más ayuda que la del marido que perdí. Pero cómo me eriza imaginar este sacrilegio entre ese hombre de Dios y mi única hija.

¡Ni imaginar quisiera tanto horror, que hasta la sangre nos mancharía!

Pero no, eso no puede ser posible; de seguro que estoy sufriendo una pesadilla. ¡La más grave y cruel de las pesadillas! (*Arrecia el viento y va descendiendo, amainando*) No, no creo que entre los dos haya podido suceder nada tan negro. Que se hayan destrozado las azucenas entre las zarzas de esta inútil pasión de cal y siroco. (*Cesa el viento y se va haciendo luz de amanecida entre lejano repique de campanas, cuyos sonos se van acercando hasta primer término*) Menos mal que suenan las campanas, anunciando lirios de felis amanesida. Que todo fue sólo una pesadilla. ¡La más triste de las pesadillas! Pero la aurora llega limpia, no habrá nada que temer. (*Dice saliendo por un lateral, al tiempo que las campanas se escuchan en primer plano*)

MAESTRO RAFAEL.- (*Escuchando con emoción las campanas, dice entrando con Pepito el árabe*) Repicando las campanas . . .

PEPITO EL ARABE.- (*Destocándose de su clásico turbante rojo*) Va a salir la brosesión . . . (*Cruzan el escenario y salen, mientras con ingenuidad, casi locura, entran por un lateral inverso Luisa y Antonio Varela*)

LUISA.- (*Dice deshojando un pequeño ramo de margaritas silvestres*)

Una reliquia de Santa Lima  
te buscaré,

para que la claves al pecho  
 como recuerdo de mi querer.  
 Una reliquia de Santa Lima  
 te encontraré,  
 para que nunca pierdas,  
 pierdas la fe . . .

ANTONIO.— ¿Por qué hablas así?

LUISA.- (*Como enajenada*).

Deshojaré margaritas  
 para saber,  
 con quien duerme la luna  
 cuando no se ve . . .

(*Las va deshojando*)

ANTONIO VARELA.- ¿Te has vuelto loca?

LUISA.- ¿Cómo voy a volverme loca, si estoy enamorada?

ANTONIO VARELA.- ¿Enamorada? . . . ¿De quién?

LUISA.- De un niño pequeñito como un arcángel, coronado de rosas  
 y de laurel.

(*Camina como si lo acariciara contra su pecho*)

ANTONIO VARELA.- Qué pena, creo que desvarías.

LUISA.- No, creo que te equivocas; siempre te equivocaste conmi-  
 go. Y más ahora, que ya no soy la misma que tú conosiste.

ANTONIO VARELA.- ¿Cómo es posible que hayas cambiado así?

LUISA.- Los dos, hemos cambiado los dos. Y es que empesar siem-

pre será bello, como cuando se nase a la vida, tal cuando despierta una salvia que estaba dormida en el jarrón de tierra de las ladcras.

ANTONIO VARELA.- Desde luego que siempre es hermoso empezar. Nunca será lo mismo revivir, que soñar un nuevo día en el que todo puede comenzar con nueva fuerza . . . *(Comienzan a repicar de nuevo las campanas)*

LUISA.- Va a ser la hora de la Ofrenda y tienes que estar presente.

ANTONIO.- *(Saliendo)* Sí, Luisa; tengo que estar presente, y ya voy algo retardado. *(Sale como con nostalgia y suben las campanas)*

LUISA.- Parezca que el alma se me ha vuelto a llenar de esperanza, pensando en la ofrenda. La Virgen está a punto de salir, y yo tengo que pagar mi promesa. *(Se hace un oscuro y comienza a escucharse solemne música de órgano que se funde con el «Ave María» cantada. Ante la puerta de la basílica aparece una diapositiva de la Virgen del Pino o unas andas con una pequeña Imagen de la Virgen que sostienen cuatro jóvenes. Delante de la Imagen Antonio Varela con roquete y bonete, acompañado de cuantas dignidades eclesiásticas y civiles se crea conveniente. Aparecen rondallas que tocan ante la Virgen, grupos diversos que hacen su ofrenda de flores y frutos, y hasta puede haber exhibición de un desafío de Lucha Canaria, Juego del Palo y otros deportes vernáculos, incluida una exhibición de fuegos artificiales si fuera posible, todo amenizado por aires parranderos representativos del lugar. Ya a punto de concluir la ofrenda, aparece Luisa por un lateral llevando en las manos un hermoso ramo multicolor de geranios y tocada con la mantilla canaria, se dirige a la Virgen diciendo devotamente:)*

LUISA.- ¡Santa María de las Olas, sobre un Pino blanco! ¡Santa María del Pino sobre Gran Canaria! *(Sube el «Ave María» y el Rvdo. Varela se dirige a ella)*

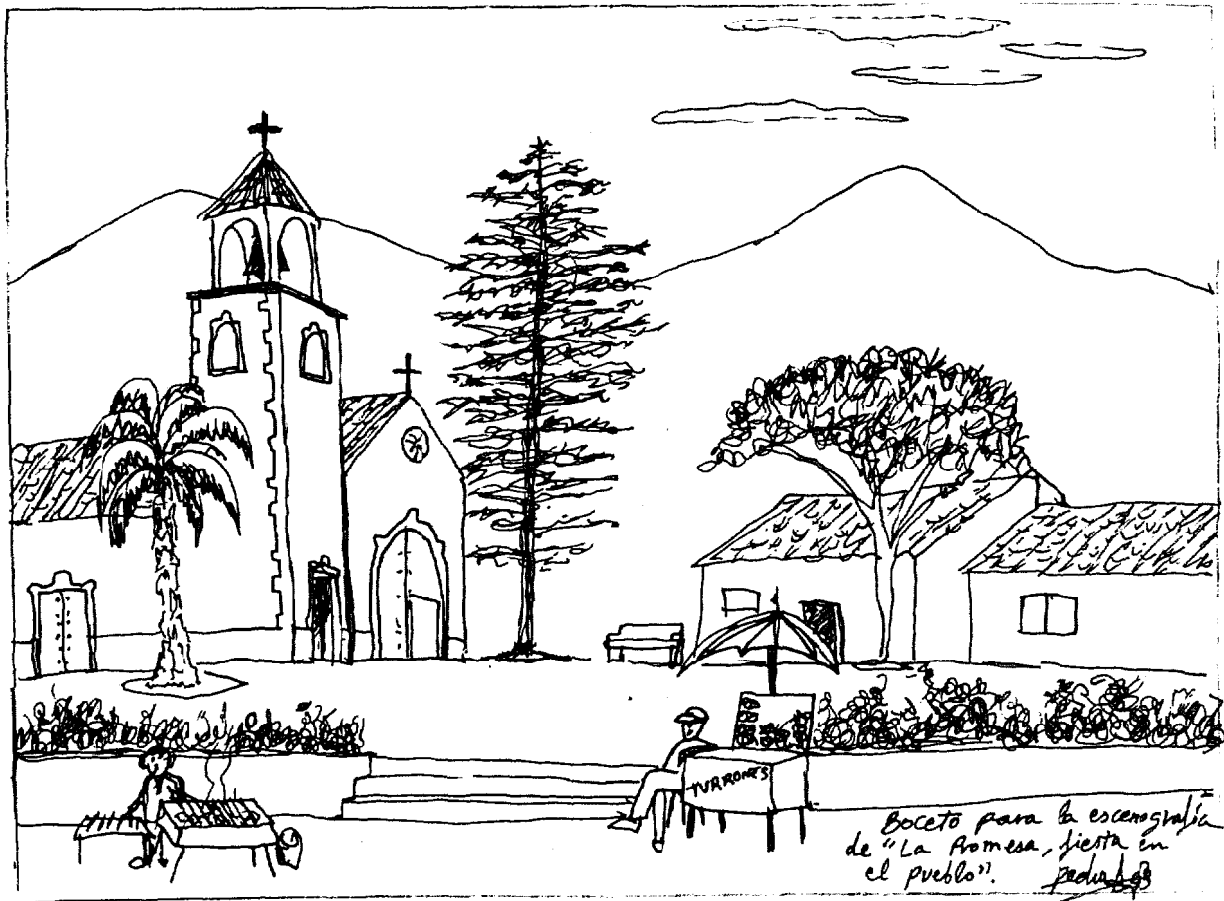
ANTONIO VARELA.- Que Dios te bendiga, Luisa. ¡Que Dios te bendiga!

LUISA.- *(Como ausente, dirigiéndose a la Virgen)* ¡Para Santa María del Pino, todos los frutos que da la tierra! ¡Para Santa María del Pino, todo el amor de nuestra Isla!

ANTONIO VARELA.- Luisa, hemos hablado de casi todo, pero todavía no me has dicho cual era tu promesa ¿Por que has venido a esta fiesta?

LUISA.- *(Apretando las flores contra su pecho, emocionada, caminando lentamente hacia la Virgen)* ¿Esta fiesta? ¿Mi promesa? . . . ¿Mi promesa? . . . ¡Olvidarte! ¡Olvidarte! Aunque te juro que jamás podré. *(Queda mirando al rostro de la Virgen. El Rvdo. Varela baja la cabeza con la mano en el pecho, mientras la coral invade el escenario con las solennes voces del «¡Aleluya!» la diapositiva o las andas procesionales inician un movimiento como si comenzara la Procesión, y entre tracas, va cayendo lentamente el telón final de*

LA PROMESA,  
FIESTA EN EL PUEBLO.



Boceto para la escenografía  
de "La Promesa, fiesta en  
el pueblo".  
Pedro L. G.



NOTAS PARA LA PUESTA EN ESCENA EN LAS FIESTAS  
DEL CRISTO DEL ALTAR MAYOR DE TELDE

(ROMANCE DEL CIEGO AMADEO)

Hoy escucho a los laureles  
de San Juan y San Gregorio,  
todo Telde puesto en pie  
para el romance que historio.

Romances de ciego, ciego,  
pero que ven apellidos,  
desde que la Historia hicieron  
sintiéndose bien nacidos.

Aborígenes de garra  
con hidalgos y moriscos,  
y como escudo del pueblo  
un Doramas por caudillo,  
que por algo era de Telde  
el aborígen invicto.

La princesa Abenahoara  
con todo su amor lo quiso,  
pues fue el héroe de Canarias  
más valiente e insumiso.

Inés Chemida cual él  
fue corazón combativo,  
dando su hacienda y su fe  
para ayudar al nativo.

El Obispado también  
con cristianos primitivos,  
antes que en el Rubicón,  
tuvo aquí primer Obispo.

Religión que se comparte  
con huellas de San Francisco,  
sin olvidar que allá, en Tara,  
el Ídolo altar se hizo . . .

Religión de harimaguadas,  
Cuatro Puertas redivivo,  
pues fue Cenobio de gloria  
con mensaje femenino.

Por Melenara la mar  
tiene romances marinos,  
y sol de alegres veranos  
por Salineta imagino.

Playas de Tufia y Garita  
con Taliarte por testigo,

de ese mar del que aprendí  
lo que la tierra no dijo.

Y tanto prócer luchando,  
desde León y Castillo,  
Alvarez y Calderines,  
Montemayores y Ascanios,  
los Castro y los Casares  
y los ilustres Castillo,  
y otros muchos ciudadanos  
de este solar tan querido.

Historiadores señeros  
descubriendo los Archivos  
tal Doctor Chil, Pedro Hernández  
y aquel gran Marín y Cubas,  
de mis ancestros testigo.

Veo la Higuera Canaria,  
sus naranjas, dulces agrios,  
sin otro par en el mundo  
sus singulares cultivos.

Afanosos labradores  
para huertas y cortijos,  
que hicieron Telde-vergel  
con tropicales racimos.

Pioneros del tomate  
cuando de Inglaterra vino,  
hubo siempre cosecheros  
trabajadores y activos  
luchando por Gran Canaria,

dando a esta tierra sentido.  
¡Campos que hoy nos desgarran  
viéndolos secos, dolidos!

El Faro de Maspalomas  
fue luz en lo deportivo,  
y aquel médico Amador  
nadie lo igualó en su oficio.

Las voces de tus poetas  
grabadas van en granito:  
Julián y Saulo Torón,  
Montiano y Báez, redivivos,  
con un Fernando González  
trovero de los caminos.

Como un presagio de brujas  
raya en el espiritismo,  
Telde y los dioses no duermen  
para labrar su Destino.

Tiembla el Valle de Jinámar  
como viéndose perdido,  
¡que vuelvan pronto, que vuelvan  
pronto sus mejores hijos!

Para la leyenda negra  
perdedor y fugitivo,  
Juan García «El Corredera»  
parece en el aire herido . . .

Y porque nada te falte  
para alegrar al vecino,

con tu cañadulce, Telde,  
se destiló el ron amigo.

Calderines y Macfa  
y Soria como agua limpia,  
soñando en noble trabajo  
para engrandecer la Isla.

Gente brava, ¡quien lo niega!,  
aquí mi madre ha nacido,  
y yo siempre viviré, Telde,  
soñando contigo.

Ciego estoy, pero te miro,  
Ciudad bella, Ciudad mía,  
esperanza de los soles  
que al Sur le dan energía.

Telde siempre en la esperanza  
de la universal valía,  
¿cuándo llegará, mi Telde?,  
¿cuándo llegará tu día?

Para la puesta en escena de «La Promesa» en las fiestas del Santo Cristo del Altar Mayor de Telde, el Romance de Ciego, sería el que antecede. Como es natural, en el desarrollo de la acción, siempre que se mencione Teror, sería Telde y si se tratara de la Fuente Agria o cualquier otro rincón o paraje teroreño, se sustituiría por otro teldenese.

En lo que respecta a la aparición de la Virgen del Pino, el Cura comentaría la llegada del Cristo, cuyo texto incluimos aquí, al igual

que podría hacerse con San Juan, San Gregorio, San Francisco o cualquiera otra de las advocaciones que se veneran en el término.

Lo mismo se haría con los anuncios publicitarios de «Cañadulce» y su trompetilla, cuyos versillos podrían ser los que siguen:

El Santo Cristo de Telde  
es la fiesta más mejor,  
se lo dice Cañadulce  
y lo redobla el tambor.

Y esta otra letrilla:

¡Vengan todos a la fiesta  
del Santo Cristo Mayor,  
que no hay fiesta como en Telde  
porque se lo digo yo!

O en la escena de Maestro Rafaé y Luisa, dice ésta:  
¡Tantas penas como cantares! (*Y luego, recitando como ausente:*)

«Como ir al Cristo de Telde  
no hay fiesta que a mí me cuadre,  
porque de niña iba yo  
de la mano de mi madre».

MAESTRO RAFAEL.- Hasta yo de joven canté también mi folía, en un descanso en Los Picachos, cansao de caminar. (*Recita*)

«Si por consuelo divino  
el cielo me da tu amor,  
voy caminando hasta Telde  
donde el Cristo apareció».

*(Como disculpándose:)* ¡Eran cosas de pollillos nuevos!

LUISA.-¡Siempre hubieron jóvenes! *(Recita soñadora:)*

«Bendito Cristo de Telde,  
amparo del navegante,  
llévame pronto a los brazos  
cariñosos de mi amante.»

#### NOTA PARA LOS MONTAJES EN LOS DIFERENTES LUGARES.

Es aconsejable, que no sólo para que sea más participativo, sino también más factible, los componentes de rondallas, bailes regionales, luchadores, miembros de los diferentes deportes vernáculos que se ofrezcan, así como cuantos participen en la Ofrenda, sean del lugar donde la obra se representa, por cuanto conlleva de ahorro y facilidades para la mayor veracidad, realismo y lucimiento de la puesta en escena.

*PARA LA APARICIÓN DEL SANTO CRISTO DE TELDE, DICE ANTONIO VARELA.*

Como si el mar nos lo ofreciera como el mejor compañero, llegó un Cristo venido de las Indias Occidentales, posiblemente obra de artistas tarascos, hacia donde se enviaron desde el Puerto teldense de Gando, los primeros vinos y azúcares hacia aquellas tierras. Un Cristo bendito, cuya materia es hecha del corazón de piñas de maíz, como si quisiera ser tan teldense y canario, que adoptó su cuerpo con la base esencial de nuestro alimento; el millo.

*(Pepito el árabe y Maestro Rafael le siguen con visible interés)*

Y quizá les canse, pero me gustaría leerles, algo de lo mucho que se ha escrito de este milagroso Cristo del Altar Mayor de Telde, a quien siempre acudieron los teldenses en sus momentos más tristes, y cuyas bajadas, fueron siempre como un encuentro de paz con su bondadosa mirada. Y voy a leerles textualmente:

### *DIPOSITIVA Y MUSICA DE FONDO.*

*(Abriendo un viejo devocionario lee en voz alta)* «Las bajadas del Santo Cristo del altar Mayor! ¡Acto emocionante y conmovedor en el que el pueblo teldense y devotos que afluyen de los pueblos comarcanos y de la Isla toda, portando sendas velas encendidas, siguen anhelosos las incidencias del descendimiento de la Sagrada Imagen, en medio de un silencio impresionante, sólo interrumpido por el tañido de las campanas que tocan a rogativas y la voz emocionada del Ministro del Señor! ¡A cuantos ojos que parecían secos hemos visto humedecerse en tan solemnes momentos, y a cuantos corazones ablandarse!

*(Sube música de órgano y aparece al fondo la diapositiva del Cristo, unas andas con la Imagen junto a la vista parcial del templo).* En todos los tiempos, cuando el azote de terrible epidemia flagelaba la Isla, el Santo Cristo del Altar Mayor, el Cristo de la Isla, como se le llamara, era bajado de su alta hornacina y puesto en rogativas, hasta que les ayudara en la epidemia, en la tristeza de las sequías o en las desgracias y enfermedades . . . *(Cerrando el libro, sube música de órgano)*

Muchos son los milagros que se atribuyen a nuestro Cristo, y los hijos de Telde aseguran, que durante la Cuaresma y sobre todo en Semana Santa, el Santo Cristo aparecía muy oscuro y rostro triste, y luego se tornaba sereno, alegre. Y así muchos otros detalles que la fe del pueblo pone en sus imágenes queridas, y que la fe acrecienta en los momentos de mayor dolor. Y en este Santo Cristo del Altar Ma-



yor, siempre puso Telde y Gran Canaria, gran parte de su más hondo fervor. (*Sube música de órgano y va desapareciendo la diapositiva, cuando Varela dice, como saliendo de un momentáneo ensimismamiento:*) Perdónenme, pero es que la emoción me ha desbordado, y no he sabido controlarme. (*Yéndose*) ¡Hasta luego! ¡Hasta luego! (*Sale*).

### VARIANTES PARA LA REPRESENTACIÓN EN LAS FIESTAS DE SANTA MARÍA DE GUÍA.

A lo ya dicho para la puesta en escena de las dos celebraciones reseñadas, añádase que en la festividad de Santa María de Guía también han de trocarse los localismos citándose la localidad de la ciudad de Guía y su celebración mariana, aparte el romance de ciego correspondiente, que incluimos.

Como ejemplo ofrecemos también estos versillos anunciadores, que podrían servirle al personaje que interpreta al que fuera el más popular de nuestros pregoneros festeros, el ya desaparecido «Pepe Cañadulce».

¡Vengan todos a las fiestas  
de Santa María de Guía,  
questa es una fiesta grande  
la fiesta de la alegría!

*O esta otra proclama anunciadora:*

Si se quiere divertir  
venga a la suidá de Guía,  
que son las fiestas de Agosto  
y también de las Marías . . .

*O esta:*

Aquí sí que hay buenas fiestas  
con la batalla de flores,  
el mejor queso del mundo,  
mogigangos, volaores . . .

*Y antes de la salida de la procesión:*

¡Es la fiesta de la Virgen  
y pongan mucha atención,  
porque dentro de un ratito  
va a salir la procesión!

*También pueden ser válidas estas variantes para la escena del  
encuentro entre Maestro Rafael y Luisa:*

LUISA.- No hay fiesta que a mí me cuadre  
ni con igual devoción,  
que en Santa María de Guía  
rezar con fe mi oración».

*Y también:*

«Madríta mía, Madrita  
qué dolor, qué desatino,  
no saber de aquel amor  
que se fue por donde vino.»

*Y para la ofrenda final:*

¡Santa María de las Olas  
sobre un árbol blanco,  
Santa María de Guía  
sobre Gran Canaria!

PARA LA APARICIÓN DE LA VIRGEN OFRECEMOS TAMBIÉN EL TEXTO, QUE EN SU MOMENTO INTERPRETARA EL RVDO. ANTONIO VARELA:

JUANITA.- (*Indignada, viéndola irse*) ;Lo que faltaba, los curas son pa' rezar, no pa' acostarse con ellos. (*Indignada sale hacia donde salió la hija, mientras se hace un oscuro. Cuando se va la luz, se ve sentado al fondo lateral izquierda al ciego Amadeo*).

#### ROMANCE PARA LAS FIESTAS DE SANT MARÍA DE GUÍA

AMADEO.-       Con estos ojos cerrados  
de ciego que nunca viera,  
voy tanteando caminos,  
solitario en las veredas.

                      Pero te presiento, Guía,  
ciudad noble, ciudad vieja,  
¡por algo de Gran Canaria,  
luz y guía, siempre estrella!

                      Alboreaba en la Isla,  
tras de la invasora gesta  
que cambiaría el destino  
de aquella libertad nuestra.

                      Y aquí clavó su ilusión  
como un hijo de la tierra,  
Sancho de Vargas Machuca,  
según cuentan las agendas.

Y desde entonces la Virgen  
como Madre aquí se ofrenda,  
por la gracia de esa fe  
que reblandece las piedras.

Más cuánto esfuerzo en tu Historia  
con nombre para leyenda,  
desde el Maninidra aquel  
a tu mujer alfarera.

Artesanos esforzados  
en cuchillos y madreras,  
que tienen como solar  
el calor de Hoya Pineda.

Patriota grande del pueblo,  
Don Zenobito García,  
y el bodeguero Santiago  
tienda más que conocida.

Y a aquella maestra insigne  
decente reconocida,  
Doña Consuelo de Brito  
¡que Dios mantenga su vida!

Y entre los nombres excelsos  
que son ejemplo y grandeza,  
la voz del Cura Gordillo,  
incansable liberal  
que en las Cortes, sin temor,  
por Gran Canaria ofreciera  
su inteligencia y amor.

Romántico y soñador,  
mujeriego y calavera,  
muchos a Bento y Travieso  
más que igualarle quisieran.

Un poeta fue sin libros  
porque sus versos corrieran,  
como el fuego que se apaga  
en el corazón que siembra.

Poeta en andadurías,  
trovador que a damas ciega  
con la brava estampa noble  
de su distinción isleña.

Y genio de genios, genio,  
cumbre de arte imaginera,  
Don José de Luján Pérez,  
santos de gloria nos lega.

Las Vírgenes de Luján  
yo no las veré, ¡qué pena!,  
más no quisiera morirme  
sin contemplar tal belleza.  
O esa bondad sin límites  
de la que es modelo y Sierva,  
la que un día será Santa,  
Sor Catalina, ¡la nuestra!

*(Pensativo dice para sí, sentándose en un banco o una tosca:) Pero el romancero no acaba, mientras la vida de un pueblo siga. Tal te ha sucedido a ti, y al quehacer enamorado, infatigable, de tus prohombres. Tal continúa el romance bien grabado en mi memoria:)*

Y en horizontes cercanos  
tus patricios con honor,  
acrecentando tu lustre  
con incansable tesón.  
Refulgentes apellidos  
fieles a la tradición,  
o innovadores con alma  
tras una nueva obsesión.

Aguiar, Sosa, Saavedras  
que acrecientan su valor,  
con los Estévez y Ayalas  
o el Abreu luchador.

La gran Eusebita Armas  
-Doña Eusebia en devoción-,  
hizo que los Salesianos  
por siempre aquí tengan voz.

Y hablando de curas, ¡viva!,  
sin alardes de pasión,  
aquel Don Bruno Quintana  
cuya ausencia es hoy dolor.

Dicen que siempre la sueña  
como un niño trovador,  
que nunca olvidar podría  
la Parroquia que rigió.

Para aquel Don Juan Velázquez  
que alcalde fuera, ¡loor!,  
que las penas nunca matan  
si como él tanto amó.

Y el Don Nicolás, Maestro  
que a los niños enseñó,  
le seguiría el folclore  
de un Practicante mayor:

la Rondalla de Chanito,  
como el pueblo le llamó,  
que hablaba con laguitarra,  
como «El Claca» cantador.

Don Santiago García Díaz  
pone gracia de «Charlot»,  
y Tomasín no se pierde  
ni el más chico pormenor.

Con Carmita «la Gitana»  
la Prensa aquí se vendió,  
mientras Braulio por el mundo  
es un romance con voz.

*(Meditativo, tras una pausa)*

Pero el ciego se descubre  
al escuchar con temblor,  
que el inolvidable Néstor  
inventó nuestra canción.

Álamo Néstor Hernández,  
¡por siempre bendiga Dios!  
al inmenso grancanario  
que en esta Ciudad nació!

Recuerdos de Sain Saenz  
y musical Primavera,  
como si el universo Mundo  
en esta ciudad se uniera . . .

*(Suena las campanadas del reloj parroquial)*

¡El reloj de la Parroquia, con cuánta emoción lo escuché desde niño,  
y hasta aprendí de memoria los versos que el famoso Canónigo de la  
Catedral de Santa Ana, dedicara al gran Luján Pérez que lo regaló!  
*(Vuelven a escucharse las campanadas, mientras levantándose lentamente recita).*

¡Y el Reloj de mi infancia! ¡Cuántas horas y recuerdos! *(Se oyen campanadas y recita)*

«Con marcado paso blando, lento,  
mides el tiempo, ¡oh péndula canora,  
el que insaciable afán devora  
tras siglo tanto el volador momento!

Tú marcas su vivir al gran talento,  
y en la cima del olvido asoladora  
también rodar verás la harpa sonora  
que al héroe ensalza y encadena al viento.

¿Y allí estarás también, Luján sublime?  
¿Hasta de tu cincel no habrá memoria?  
¿Tu patria ahogará la voz que gime  
perdiendo de tu genio la alta gloria?

Guía, no llores, que virtud exime  
Muera el patriota, y de su don la Historia»



*(Yéndose)* ¡Los romances . . . ! ¡La Historia! . . . Mi ceguera . . . Mi única y desolada memoria . . .

*(Furioso lanza el bastón al suelo, y luego tanteando lo busca, mientras dice, intentando jovialidad y alegría:)* ¡Y ahora las fiestas! *(Resignado)* Deben ser muy alegres y solidarias, aunque los ciegos no sabemos de ellas sino lo que nos cuentan. *(Saliendo)* ¡Ojalá sean fiestas que no traigan desgracias a los romances! *(Sale)*.

### TEXTO DE LA APARICIÓN DE LA VIRGEN.

ANTONIO VARELA.- Pues verán, según dicen, según cuentan los únicos romances que no mienten; los que inventan sueños y van más allá de la realidad, aseguran, que la bendita Imagen de Santa María de Guía, fue como si un árbol mágico floreciera eternidades y se hiciera bellísima Imagen y amor de todos los guienses, gracias a las incomparables manos del artista guiense don José de Luján Pérez, que esculpió tan bellísima Maternidad, con el arte que sólo un hijo que ama puede ofrecer. Seguramente reflejando el rostro de una madre guiense, al igual que copiaba sus ángeles niños en el rostro y la inocencia de la infancia de este lugar de la antigua Anzofé.

Y cuentan, que como milagrosamente, la Imagen no quiso pasar del lugar denominado «Albercón de la Virgen», haciéndose pesadísima, cuando quisieron llevarla hasta Las Palmas, por lo que hubieron de pararla allí, porque los que la transportaban no podían con tan pesada carga, que así intentaba demostrar su gran amor por esta Ciudad de Guía. Virgen a la que sus devotos invocan cada día, junto al altar de su hermoso templo:

«Eres de Gran Canaria  
 Estrella y Guía  
 y en tu honra de la Isleta  
 en la bahía,  
 se elevó el cáliz: Eucaristía  
 de «aquel venturoso  
 y claro día.»  
 Polar Atlántico,  
 Virgen de Guía,  
 de Continentes  
 Faro y vigía.  
 Si el rumbo pierdo  
 -quizá algún día -,  
 guía hacia el cielo  
 a esta alma mía,  
 que hoy te implora.  
 ¡Ave María!».

CON ESTOS RESPECTIVOS ARREGLOS, LA OBRA CONTI-  
 NÚA SU TEXTO HASTA EL FINAL DE  
 «LA PROMESA, FIESTA EN EL PUEBLO» QUE REPETIMOS,  
 SERÁ TEXTO VÁLIDO, CON SUS CAMBIANTES, PARA  
 CUALQUIER OTRO LUGAR.

\* \* \* \* \*

Y así, el escenario del «MULTITEATRO» sigue abierto a todas  
 las ciudades, villas y pueblos, con sus diversos Patronos, Santoral,  
 Festividades y Conmemoraciones.